FACUNDO;

ó,

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARJENTINAS.

POR

DOMINGO F. SARMIENTO.

CUARTA EDICION EN CASTELLANO.

LIBRERIA DE JOSÉ MONTERO

NUEVA YORK:
D. APPLETON Y COMPAÑÍA,
90, 92 Y 94 GRAND STREET.
1868.

Nota a esta edición:

Reproducimos la edición de 1868 de *Facundo; ó civilizacion i barbarie en las pampas arjentinas*. La portada del ejemplar la declara “cuarta edición en castellano”. Puede, sin embargo, tratarse de un error, ya que la edición siguiente de 1874, publicada también por nosotros, repite el mismo número de edición.

Esta publicación presenta diferencias respecto a las dos ediciones anteriores publicadas en 1845 y 1851, y la posterior de 1874.

Hemos conservado la ortografía original. En las notas al pié hemos reemplazado los asteriscos por números.

Agredecemos al Sr. Sergio Alejandro Bande el facilitarnos el ejemplar utilizado.

FACUNDO;

ó,

CIVILIZACIÓN I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARJENTINAS.

POR
DOMINGO F. SARMIENTO.

CUARTA EDICION EN CASTELLANO.

NUEVA YORK:
D. APPLETON Y COMPAÑÍA,
90, 92 Y 94 GRAND STREET.
1868.

PREFACIO

DE LA TRADUCCION INGLESA POR MRS. HORACE MANN.

La obra llamada en su oríjen “Civilización i Barbarie” i que nosotros intitulamos “Vida en la República Arjentina,” fué escrita por el autor durante su destierro en Chile, a fin de dar a conocer allí la política de Rosas. Abrióse paso a Francia, i tan bien recibida fué por la *Revue des Deux Mondes,* que su influencia recayó en su propio país, al paso que a los políticos europeos esplicaba las luchas arjentinas. Rosas sintió el golpe mortal que daba a su política, lo que hizo que el libro no fuese nombrado siquiera en su órgano oficial, la *Gaceta Mercantil,* no obstante la lluvia de dicterios que durante cinco años descargó sobre su autor, cuyas obras estaban prohibidas, teniéndose buen cuidado de suprimir hasta el nombre de la presente, que sin embargo era el libro mas buscado i leido en toda la República, corriendo secretamente de mano en mano, escondido en gavetas i leido con riesgo de la vida.

De él dice la Revista de Ambos Mundos: “Durante su residencia en Santiago que precedió a sus viajes por Europa, el señor Sarmiento publicó esta obra llena de atractivo i novedad; instructiva como historia; interesante como romance; brillante de imájenes i de colorido. Civilizacion i Barbarie es no solo una de esas raras muestras que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino un documento de grande importancia. Sin duda que la pasión ha dictado muchas de sus vigorosas pajinas; pero aun cuando la pasión lo exalta, hai evidencia interna de un fondo de imparcialidad que no puede ocultarse, i a cuya luz el verdadero carácter de los personajes i el natural colorido de los sucesos se ponen de manifiesto ... No es ménos interesante analizar la América del Sur que la del Norte, i esto solo puede hacerlo el filósofo, el viajero, el poeta, el historiador, el pintor de costumbres, el publicista. El señor Sarmiento ha logrado realizar este objeto en la obra que publicó en Chile, i que prueba que si la civilización tiene enemigos en aquellas rejiones tiene tambien campeones elocuentes.”

Esta i otras producciones de su pluma pusieron al señor Sarmiento en Europa, que visitó poco despues, en relación con personas prominentes. Mr. Guizot, Thiers, Cobden, Dumas, Gil i Zárate, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau i otros literatos españoles, Humboldt i muchos otros. Pio IX. entónces en el apojeo de su gloria le dispensó una larga audiencia, como sobrino de los obispos de Cuyo Oro i Sarmiento, a quienes habia conocido en América. Fuéronle abiertas en las partes de Europa que visitó, todas las instituciones públicas de educación, i para espíritu tan bien dispuesto, todas las cosas tenian su significado, aun los errores, tanto en educación como en política. El Dr. Wappaus, profesor de estadística i jeografía de la universidad de Gottinga, tradujo despues i publicó en alemán la Memoria del señor Sarmiento sobre la emigración alemana al

Rio de la Plata, acompañada de ciento sesenta i nueve pajinas de notas i comentarios propios.

Cuando el Rev. W. Emerson leyó el libro que hemos traducido, espresó al señor Sarmiento su sentir de que si escribía así para nuestro público, encontraría leotores, i Mr. Longfellow sujirió la idea de escribir un poema romancesco llamado la *Cinta Colorada,* que podria ser una pintura tan interesante si no mas singular de las costumbres escepcionales del país, que la "Cautiva" del poeta Echevarría que tan bien describe la vida del gaucho.

En la obra que ofrecemos a los pueblos del habla inglesa, el señor Sarmiento poco deja traslucir de la posición que ocupó con respecto a los tiranos; pero como su vida entera i parte de la de la República se ligan con aquellos, no está de mas dar una suscinta relación de muchas de las "situaciones dramáticas" producidas por su amor a la verdad i a proclamarla. Estas serán mejor comprendidas despues de leida la obra principal. La vida completa del coronel Sarmiento, con todos sus interesantes episodios, novelescos e históricos, llenaria mas de un volumen; pero esperamos que lo que hemos condensado sea suficiente a darle a conocer, i a mostrar que su triunfo, que él no ha solicitado, bastaria a enorgullecer a un hombre verdaderamente grande.

Las fuentes de donde provienen los hechos que narramos son tres pequeñas biografías escritas en Chile, Perú i Ginebra; una memoria publicada en Rhode Island, los documentos públicos de la República Arjentina, el Diario de la Convención Constituyente, i muchas Revistas que contienen notables discursos sobre varios asuntos. Pueden añadirse á estos las memorias ministeriales de Chile sobre educacion i un pequeño libro titulado Recuerdos de Provincia, que es en parte una autobiografía. Tratarémos de dar estractos de este tan estensos como lo permita el reducido espacio de que podemos disponer, pues no pretendemos en esta breve compilacion apropiarnos el título de biógrafos del coronel Sarmiento, tarea que sus compatriotas mismos no se imponen, no obstante el interés peculiar que la situacion le da. Mi interés personal en este asunto nace de sus relaciones particulares con mi esposo, en cuyo nombre el coronel Sarmiento introdujo el beneficio de la educacion comun en Chile i la República Arjentina, haciendo del nombre de Horacio Maun una palabra casera para todos los que participan de sus ideas. Viene ademas del profundo interés que me inspira la nacion cuyas altas aspiraciones, mas bien que su condición actual, él representa. Pondremos pues ante el público la serie de pinturas que le dan una marcada individualidad, i que en el trascurso de pocos años me han puesto al corriente de la historia de aquellos países, oscurecida por las repetidas reacciones que han esperimentado desde los dias de la independencia tan a dura costa conquistada.

Buenos Ayres fué fundado en 1535 por D. Pedro Mendoza i en 1536 el lugarteniente de este D. Juan de Ayolas subió el Paraná i el Paraguai, que Sebastian Cabot habia visitado en 1530, i fundó la ciudad de la Asunción, en conmemoración de una victoria obtenida sobre los indios. Esta ciudad, capital hoi del Paraguai, era entónces la de las posesiones españolas en el Plata. En 1537, hallándose Mendoza en España, los indios Querandies redujeron a Buenos Ayres al último estremo; i en 1539 la destruyeron completamente los indios Timbues. Fué reedificada en 1542 i vuelta a destruir en 1559. En 1580 Juan de Garay,

teniente de gobernador del Paraguai, descendió el rio saliendo de Asuncion, i el 11 de Junio plantó la bandera española en el sitio que habia sido desolado. Trató de poblar la ciudad con indios guaraníes, dió muerte a los Querandies que se le habian sublevado, i murió en 1584. D. Francisco de Zárate, caballero de la Orden de Santiago.i a la sazón gobernador de Buenos Ayres, ratificó la.fundación de la ciudad por decreto de 10 de Febrero de 1594 i principió a levantar las fortificaciones que se ven sobre la márjen del rio. En 1620 el gobierno de la Asunción fué limitado al Paraguay, i Buenos Ayres vino a ser entónces la ciudad principal del segundo gobierno establecido en el Plata. En 1640 los portugueses llevaron la guerra al rio de la Plata, i despues de muchos combates i de largos años, se hizo un tratado en 1785 por el cual España quedó definitivamente en posesión de aquellos dominios. En 1777 por real decreto quedaron unidos formando un solo vireinato los gobiernos de Buenos Ayres i la Asuncion i las provincias de Charcas, Potosí i Cochabamba.

Hasta el siglo XVIII hubo en la América del Sur un solo vireinato, el del Perú, que se estendia desde las costas del oeste a las del este, pero con motivo de las dificultades ajenas a un territorio tan vasto, España creó otro en la Nueva Granada en 1718, una capitanía general en Caracas en 1734, otra en Chile en la misma época, i el vireinato de Buenos Ayres incluyendo las provincias del Alto Perú.

El virei era representante del rei i de su corte, i ostentaba la pompa i el fausto de la corte de Madrid. Esta autoridad de virei reunia el poder civil i el militar sin otra restriccion que su dependencia, a tanta distancia, del Consejo de Indias, i la inmediata pero indirecta inspeccion de la audiencia, que era tribunal de apelacion en causas que no escedieran de 10,000 pesos fuertes, i cuyo presidente *ex-officio* era el virei, quien habia de sancionar necesariamente con consulta de asesor toda sentencia que se pronunciase.

El sueldo del virei que constaba de 60,000 pesos fuertes en Méjico i el Perú i 40,000 en Buenos Ayres i Nueva Granada, bastaba a sostener el lujo que los reales mandatos prevenian. Jeneralmente ocupaba su puesto cinco años, al cabo de los cuales estaba obligado a dar cuenta de su administracion, presentándose en persona a contestar los cargos que en su contra se hicieran. A lo mismo estaban obligados otros altos funcionarios. Los majistrados de la audiencia no gozaban de paga, debían ser naturales de España i no podian contraer matrimonio en la América del Sur; recomendándoseles ademas que no tuviesen estrechas relaciones de sociedad con los residentes del país; pero se hácia una escepcion en favor de los criollos. Los empleados de este tribunal eran un rejente, tres auditores i dos fiscales, quienes ejercían autoridad en todo, escepto para declarar la guerra.

Las funciones de los correjidores eran las mismas de los de la Península. La institución de las municipalidades era la mejor garantía contra los abusos, i existen todavía i son de grande importancia. Aunque los individuos de estas corporaciones no eran elejidos por el pueblo, este los consideraba sus lejítimos representantes.

El gobierno eclesiástico formaba otra parte del sistema colonial. Diez vireyes ocuparon sucesivamente sus puestos en Buenos Ayres de 1777 a 1806. El marques de Sobremonte era representante del rei en 1806 cuando los ingleses

invadieron el Plata. El virei abandonó la capital el 27 de Junio del mismo año dejando que la ocupase el jeneral Beresford, i huyó a Córdova donde obligó al pueblo a recibirlo con toda la pompa debida a su categoría. El gobernador de Montevideo Ruiz Huidobro i el Cabildo[1] así como la población de aquella ciudad se aprestaron a reconquistar a Buenos Ayres. Miéntras la espedicion se preparaba llegó a Montevideo con el mismo objeto Santiago Liniers frances de nacimiento i capitan de un buque al servicio de la España. A él se confió el mando de las fuerzas i tomó a Buenos Ayres el dia 14 de Agosto. Al dia siguiente los principales vecinos se reunieron i formaron una junta, que dio el mando a Liniers e instituyó fuerzas cívicas para defender el territorio amenazado de una nueva invasión. Sobremonte fué obligado a ceder ante la voluntad del pueblo, ratificó el nombramiento de Liniers para que tomara el mando, delegó sus poderes políticos i administrativos en la Audiencia i se retiró a Montevideo.

En 1807, Sir Samuel Auchmuty al frente de 5,000 soldados ingleses tomó a Montevideo por asalto. El cabildo i los cuerpos cívicos exijieron que Sobremonte fuese reducido a prision, i la Audiencia despues de alguna resistencia, cedió a la voluntad popular, i tomó parte en la segunda junta, que decretó la prision del virei i el embargo de sus papeles.

Otro ejército ingles al mando del jeneral Whitlock puso sitio a Buenos Ayres, pero derrotado en las calles de la ciudad el dia 3 de Julio, capituló i fué obligado a evacuar todo el territorio del Plata. La corte de España aprobó la elevación de Liniers al puesto de virei, i nombró a don Francisco Javier Elio gobernador interino de Montevideo.

Pero desde el momento en que fué depuesto Sobremonte se perdió para siempre el prestijio del vireinato. En esta época nacieron dos grandes partidos opuestos entre sí: el Europeo i el Americano. Fernando VII fué por entónces destronado, i el consiguiente malestar de España, así como las ideas sujeridas por la Revolución francesa acrecieron las dificultades en la América del Sur. El primero de Enero de 1809 se hizo manifiesta en la plaza de Buenos Ayres una conspiración apoyada por europeos, exijiendo la deposicion del virei i el establecimiento de una junta de gobierno para todo el vireinato. Esto, por supuesto, encontró oposición, pero la idea de independencia se habia apoderado del pueblo, i resultó de aquí la formacion de una junta con tres individuos al frente del poder. Despues de la caida de esta junta i del establecimiento de otras semejantes, fué puesto el gobierno en 1814 en manos de un solo individuo que se titulaba Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Desde la inauguracion de este supremo Directorio, i especialmente despues de la vuelta i restauracion del trono de Fernando VII se supuso que habia una fuerte tendencia en Buenos Ayres a someterse a la autoridad del rei. Pero si este deseo hubiera sido un tanto cuanto vehemente entre los que dirijian los negocios o guiaban la opinion pública, ninguna oportunidad o pretesto habria sido mas favorable que las

[1] El Cabildo era una asamblea popular cuyos atributos i prerogativas eran grandes, especialmente despues de la caida del vireinato. Esta forma de gobierno fué orijinalmente tomada del gobierno de la península con la idea de oponer una barrera a las ejecuciones de los señores de la tierra. Rivadavia siendo presidente en 1825 suprimió esta corporación i la sustituyó con la municipalidad que ahora existe.

incesantes solicitaciones i propuesta de la princesa Carlota que se ofrecia a reinar independientemente, mas no tuvo apoyo alguno en Buenos Ayres. El jeneral Alvear nombrado Director en 1815 se habia ya sometido al rei, pero esta reaccion motivó la revolucion de Abril, con el Cabildo a la cabeza. Fué disuelta la asamblea i el Director depuesto i estrañado. El 24 de Marzo de 1816 abrió sus sesiones el Congreso jeneral de Tucuman, que declaró la independencia de las provincias el 9 de Julio, dia que desde entónces se guarda en la república como el 4 de Julio en la América del Norte, i Don Juan Martin Puyrredon fué nombrado Director. Este tomó las riendas del poder el 29 de Julio, i tres años despues fué nombrado Director en su vez el jeneral Rondeau.[2]

Miéntras tanto se habia sublevado la provincia de Montevideo, i el lugar habia sido tomado por el jeneral Alvear el 23 de Junio de 1814. El jeneral Artigas, uno de los jefes del interior, que prestó sus servicios a los sitiadores, habia desde temprano dado señales de insubordinación, por lo que el jeneral Alvear marchó en su persecución con las fuerzas que habian ocupado a Montevideo. Artigas, posesionado de la Banda Oriental i de sus recursos, hizo entónces alarde de su resentimiento para con Buenos Ayres: no solo arrebató la provincia Oriental a la comunidad arjentina, sino que su influencia personal, la del sistema que representaba, se difundió por Corrientes, Entre Rios, Santa Fé i Córdova. Uno de los efectos de su influencia fué la invasion de la provincia de Buenos Ayres por las tropas de Santa Fé i Entre Rios, i en Febrero de 1820 el Director Rondeau fué derrotado en la Cañada de Cepeda. Los vencedores entraron en Buenos Ayres disolvieron el Congreso i el Directorio, i limitaron su poder a solo esta ciudad. Algunos autores al hablar de la revolución de 1810, han atribuido a los dueños de terrenos considerados como clase, una influencia, ambición i miras políticas que jamas existieron. Ellos se pronunciaron por su país, como hicieron otras muchas clases, puramente guiados del sentimiento del patriotismo i nada mas. Durante los primeros diez años de la revolución, cuando la existencia de los partidos Federal i Unitario era ya una *manía,* los distritos rurales de la mayor parte de las provincias i particularmente de la de Buenos Ayres, eran indiferentes i aun estraños a esas cuestiones i partidos. La multitud de cambios de gobierno que se efectuaron en las ciudades a favor de uno u otro partido, no era de interés a la campaña. En 1815 fué cuando esta tuvo que dar su opinión al mismo tiempo que la ciudad, no solo en lo que tocaba a la validez del gobierno, sino tambien en lo de la reforma propuesta de un estado provisorio, que jamas se realizó. Los distritos rurales nunca hicieron movimiento alguno que revelara una idea política ni tampoco disentieron de ningún

[2] Cuando el coronel Sarmiento estaba en Francia en 1867 al distribuirse los premios de la Esposicion, el Ministro arjentino en Francia, que es hijo político de San Martin, el héroe mas notable de la Independencia, dio un banquete oficial a la legacion, i allí el coronel Sarmiento tuvo el placer de narrar un hecho histórico, desconocido hasta entónces: que el jeneral San Martin, por sus consejos al Congreso de Tucumán en 1816 cuando se declaró la independencia, fué el espíritu que inspiró ese acto del Congreso para el cual no estaban entónces preparados los diputados. Al coronel Sarmiento tambien debe el público los particulares de la famosa entrevista entre San Martin i Bolívar en Guayaquil que resultó en la noble abnegacion i renuncia de San Martin no solo de su puesto en la actividad de aquella época, sino en el ánimo de sus contemporáneos, todo lo cual el coronel Sarmiento supo de boca del gran hombre cuando le visitó en su destierro voluntario en Francia en 1846. Pasiones de partido habian oscurecido el hecho hasta que se hizo esa revelacion de fuente tan auténtica.

gobierno. Cierto es que los gauchos, raza peculiar de hombres que se ven en las Pampas i están entre el europeo i el indíjena, siguieron a ciertos hombres de partido de esa época, pero eso se debió a que eran estos la autoridad inmediata que ellos reconocían; los siguieron movidos del afecto personal i del hábito de la obediencia, pero no de una convicción política, no del deseo de hacer prevalecer un sistema que protejiera sus intereses. El caudillaje no apareció en la escena hasta 1829. El país, mas que todo obediente, no conocía el "Unitarismo" ni el "Federalismo." Si el Congreso de 1826 hubiera proclamado la federación, los jefes que entónces la representaban se hubieran pronunciado por el *unitarismo;* la oposición era contra los hombres, no contra las cosas, que solo eran un pretesto.

En 1820 durante la ausencia del gobernador de la provincia, Don Manuel Dorrego, que habia ofendido i dirijídose a batir al gobernador de Santa Fé, D. Martin Rodríguez fué puesto en el lugar de aquel. El cabildo protestó, la ciudad se llenó de ajitacion i Rodríguez tuvo que emprender la fuga. Volvió despues a la ciudad con Juan Manuel Rosas, comandante de la milicia o fuerzas rurales, conocidas por los Colorados de las Conchas; Rosas pertenecía a una familia de Buenos Ayres, pero mal avenido con la educación, se habia internado en el país donde podia dar a sus instintos las riendas que no permitían las costumbres de la ciudad: con su ayuda Rodríguez fué repuesto. Afortunadamente, este nombró su ministro a Rivadavia, i el país pareció respirar libremente bajo la sabia e ilustrada administración de este hombre verdaderamente grande.

Cuando empezó la revolución de la Independencia, las grandes fracciones del vireinato, ahora Estados separados, propusieron separarse i formar gobiernos particulares lo cual se efectuó cuando hubo terminado la lucha con España. Rivadavia, jefe de los Unitarios, empezó por introducir en la provincia de Buenos Ayres el sistema completo de una república, con lejislatura, gobierno, impuestos, etc., como los Estados de la América del Norte, i aconsejó a las otras provincias que hicieran lo mismo, cada una de por sí. Esto era *unitarismo.* Así echaron las bases del sistema federal sin conciencia de ello los Unitarios mismos, aunque en ese entónces estaban opuestos a la federacion. Lo que deseaba Rivadavia en esos momentos era dar forma regular a los gobiernos que existían; pero él, San Martin i Bolívar tenian a la idea de federacion tanto horror, como los franceses en tiempo de los jirondinos. El jeneral D. Gregorio de las Heras sucedió a Rodríguez en 1824. Bajo su administracion se convocó un congreso jeneral que creó un gobierno jeneral bajo un Presidente, independiente del gobierno de Buenos Ayres. La residencia de los dos gobiernos, el de la provincia i el jeneral, era Buenos Ayres i de aquí nacieron graves inconvenientes. El gobierno provincial i sus representantes se disolvieron despues, i Rivadavia fué hecho Presidente jeneral el dia 8 de Febrero de 1826. Solamente un año desempeñó este sus funciones; la mayoría del Congreso le nacia oposición i él renunció al empleo; poniéndose en su lugar a D. Vicente López. Cuando se disolvió el Congreso, los representantes, cuya mayoría era federal, nombraron a D. Manuel Dorrego que se inauguró en Agosto de 1827, i fué depuesto por D. Juan Lavalle en Diciembre de este año. Dorrego huyó hácia el interior, pero luego fué derrotado i fusilado por Lavalle. Rosas, partidario de Dorrego, se fué de huida a Santa Fé de donde volvió con López, su gobernador, quien derrotó a Lavalle en el Puente del Marques en 1828. D. José Viamont fué nombrado gobernador, i en 1829 le sucedió Rosas. Las

fuerzas unitarias que con sus jefes habian dejado a Buenos Ayres, ocuparon la provincia de Córdova a las órdenes del jeneral Paz, luego hecho prisionero con un lazo, miéntras estaba a la cabeza de su ejército. Facundo Quiroga reportó una victoria sobre Castilla, jefe unitario, i de este suceso data su aparición en la escena. Era él el mas célebre de estos caudillos; no representaba partido ninguno, i solo era el *gaucho de los gauchos ;* sus rasgos característicos le granjearon una influencia, funesta tal cual era, que le hizo aspirar a la mas elevada posicion de la república. Rosas, cuyos distintivos eran la crueldad i la malicia, receló de él i le hizo asesinar en Barrancas. Todos los cómplices del crímen fueron luego aprehendidos i ejecutados. López murió poco despues en circunstancias que indicaban casi evidentemente los efectos del veneno. Cullen, gobernador de Santa Fé, que se habia lavado las manos en la conspiracion contra Quiroga i que tenia en su poder cartas que habrian comprometido a Rosas, fué fusilado por órdenes de este en Arroyo del Medio, riachuelo que corre entre las provincias de Buenos Ayres i Santa Fé, i a cuyo lugar se le llevó con ese proposito. El carácter de Rosas fué tan mal comprendido en el esterior en los tiempos de su supremacia, como lo es hoi el de López, dictador del Paraguai. Cuando el Congreso le nombró gobernador, fué coronado por las mujeres, la ciudad fué iluminada; bandas de música recorrieron las calles, el pueblo estaba en un estado de exaltacion, i era el grito universal: "¡Mueran los Unitarios!" El 18 del mismo mes la cámara de Representantes "con el objeto de recompensar al digno ciudadano Don Juan Manuel Rosas i sus compatriotas por haber sofocado la escandalosa insurreccion militar del 1° de Diciembre de 1828" procedió a la votación de una lei que declaraba libelos infamantes i vergonzosos para el honor i la moral pública, todas las publicaciones impresas despues del 1° de Diciembre de 1828 contra el exgobernador Dorrego o el coronel Rosas, o los gobernadores de la provincia i patriotas respetables que habían servido a la causa del orden. Tambien se declaraba a Rosas "Restaurador de las leyes e instituciones de la provincia de Buenos Ayres."" Se le daba el grado de Brigadier de la provincia, i la lejislatura tomó sobre sí el hacer que por toda la República se le conociese en su nuevo carácter. "Se le condecorará, decía la lei, con una espada i una medalla de oro ornada con los símbolos de la lei, la justicia i el valor; la medalla será decorada con brillantes por un lado, i llevará una corona de laurel i un ramo de oliva como emblema de gratitud, con estas palabras: *Buenos Ayres al Restaurador de las Leyes.* El reverso llevará su busto con útiles de agricultura i trofeos de guerra, i la divisa: *¿Cultivó sus campos i defendió su patria?"*

Pero sus esperanzas fueron frustradas. Por mas de veinte años, él les tuvo en el terror mas abyecto, como lo ha descrito el coronel Sarmiento. El rigor de su férula engañó al mundo, que da la recompensa al éxito i no al mérito. Cuando el coronel Sarmiento visitó los Estados Unidos en 1847 i vio en operación las instituciones federales, sus opiniones en materias de gobierno pasaron por un cambio notable. Había sido unitario por educación i antagonismo de ideas con Rosas i los caudillos, i desde 1827 habia empuñado las armas contra el partido federal que con ellos se identificaba. Cuarenta años de separación de las provincias, durante los cuales cada una tenia su gobierno propio habian roto los vínculos nacionales, i no podían fácilmente unirse sino bajo un gobierno federal, como el que los caudillos habian propuesto en oposicion a Rivadavia.

Rosas continuaba triunfando de todas las fuerzas que la república habia combinado para librarse de su horrible tiranía, i los jefes Unitarios i los emigrados fueron rechazados hasta Montevideo donde Rosas les puso sitio. En 1848, estando todavía en Chile, el coronel Sarmiento fundó un periódico titulado "La Crónica" i abogó por un gobierno federal a semejanza del de los Estados Unidos como el único medio de salvar la República. De este modo podia atraer las provincias a su partido aceptando la federacion que ya de hecho existia. Despues de haber fundado ese periódico fundó otro nuevo semanal titulado "Sud América," que duró hasta 1850, en cuyas columnas desenvolvió los principios constitutivos de la federación, i promovió la libre navegación de los rios, a fin de proporcionar puertos de mar a las provincias. Otra de sus miras fué la de fomentar la emigracion, i sus esfuerzos fueron coronados por un éxito feliz. En 1850 escribió un folleto proponiendo la convocacion de un Congreso, i preparando el terreno para formar una alianza entre los jefes Unitarios i los caudillos federales. Este folleto se intitulaba "Argirópolis," i su plan era fundar otra capital en la isla de *Martin García;* produjo mucho efecto i desprestijió á Rosas para con sus mismos sostenedores. Bompland, el célebre naturalista compañero de Humboldt, se lo presentó a Urquiza, jefe principal de Rosas, proponiendo una constitución federal i la alianza de los unitarios que se habian agrupado en Montevideo para defenderse. Este plan fué aceptado. El coronel Sarmiento, el actual Presidente Mitre i el jeneral Paunero, salieron de Chile para Buenos Ayres por el Cabo de Hornos a reunirse con Urquiza. En Caseros triunfaron completamente de Rosas, i el partido unitario convino en dar al país una constitucion federal. El coronel Sarmiento inició solo el movimiento en que finalmente le siguieron sus amigos. Pero el jeneral Urquiza resultó ser incapaz, por su ignorancia i sus hábitos de mando, de comprender la significacion de lo que él mismo habia hecho, e hizo por que continuase su antiguo sistema de arbitrariedad. La reseña biográfica de este volumen da cuenta del voluntario destierro del coronel Sarmiento en esta época, i de su vuelta mas tarde i de los trabajos que como particular acometió en la provincia de Buenos Ayres. Esta ciudad logró resistir entónces a Urquiza i se constituyó una vez mas en Estado independiente, miéntras aquel gobernaba las provincias. Cuando el coronel Sarmiento fué electo diputado a la lejislatura de Buenos Ayres, ántes de salir de Chile en 1855, renunció al empleo i dirijió una carta a los electores tildándoles el haberse separado de la República. Entónces se le nombró diputado por Tucuman i renunció tambien porque las provincias se habia constituido sin Buenos Ayres. Cuando volvió a esta ciudad en 1856 todos sus esfuerzos i sus escritos tuvieron un solo objeto: la Union. Su oración sobre las cenizas de Rivadavia, que pronunció a instancia de la municipalidad cuando fueron recibidas de Europa en el puerto de Buenos Ayres, fué una apelación al sentimiento nacional en favor de la Union. En 1859 la Convención, promovida por instigaciones suyas i de sus amigos, se reunió en Buenos Ayres para enmendar la Constitución, i el coronel Sarmiento propuso tales enmiendas cuales la hicieran semejante a la de los Estados Unidos; i en la Convención Nacional, influyó principalmente en la ratificacion de las enmiendas i en la formacion de la Union que ahora existe.

Cuando era gobernador de San Juan hizo por reformar el gobierno del Estado pero se le opusieron sus amigos unitarios, temerosos de que diera

demasiado poder a las provincias. La desastrosa historia de los últimos años ha probado que estaba de su parte la razón, i sus compatriotas, a la luz de la conflagracion de la guerra civil, han visto al fin que él era su mejor mentor, i el único hombre público que habria podido dominar la situación. Hoi le llaman al gobierno

CIVILIZACION Y BARBARIE

CAPÍTULO I.

ASPECTO FÍSICO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HÁBITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

> L´étendue des Pampas est si prodigieuse, qu'au nord elles sont bornées par des bosquets de parmiers, et au midi par des neiges éternelles.
>
> HBAD.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste, i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por denominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al Norte están el Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de país que está en sus estremos, es enteramente despoblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frájil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo jeneral, los límites incuestionables entre unas i

otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes i vapores tenues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sud i al norte aséchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos, i sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulación reunida en torno del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogón, para observar si están inmóviles i neglijentemente inclinadas hácia atrás. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter arjentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá esplicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar, en los que sobreviven, impresiones profundas i duraderas.

La parte habitada de este pais privilejiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones que llamaríamos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la Pampa i la Selva: domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse, como un rasgo notable de la fisonomía de este pais la aglomeración de ríos navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presentar dignamente su estupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbación i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el pais detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha. Cuando un gran rio le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algún islote que se divisa

a lo lejos; arribado a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho arjentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Holanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegación de los rios, o la canalización, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márjenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguai i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoi se estagnan los fluidos vivificantes de una nacion. De todos estos rios que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza hasta las profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa Fé, Entre Rios, Corrientes, Córdova, Salta, Tucuman i Jujuí otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando población i cultura, solo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas —el Plata, que los resume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos Aires, cosechando hoi alternativamente las ventajas de su envidiable posición. Buenos-Aires está llamada a ser un dia la ciudad mas jigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien rios que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no abogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension arj entina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola esplota las ventajas del comercio estranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria i de poblacion europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decían “la República Arjentina acaba en el Arroyo del Medio.” Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires mas allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuración de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de este poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas esterminadoras i tiranuelos subalternos. ¡Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: “¡Federación o

muerte!" habria concluido por el sistema unitario que hoi ha establecido. Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la .esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una facción jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra este cubierta de la lujosa i colosal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porción de humedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdova en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte. Nuevo elemento de unidad para la nación que pueble un dia aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros países i los demás obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte América está llamada á ser una federación, ménos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha esposicion al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississipi al sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Arjentina es "una e indivisible."

Muchos filósofos han creido tambien que las llanuras preparaban las vias al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que, desde Salta a Buenos-Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de setecientas leguas, permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apenas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vias de comunicación, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta; si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la acción de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripcion de las Ruinas: *"La pleine lune a l'Orient s'élevait sur un fond bleuatre aux plaines Rives de l´Euphrate."* I en efecto, hai algo en las soledades arjentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analojía encuentra el espíritu entre la Pampa i las llanuras que median entre el Tígris i el Eufrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirije hácia Bagdad o Smirna. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra

de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el capataz enarbola su *chicote* de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas: si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i revindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningún reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo ha asesinado. Así es como en la vida arjentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas i sin debate. La tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillaje. La arrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario arjentino adquiere el hábito de vivir lejos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las ovaciones i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de contínuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de Cordova i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrían serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aun la *Quíchua,* que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. “Dame, jeneral, un chiripá,” decían a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavía el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos estranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires,) ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos del progreso.

Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación i las exijencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indíjenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha

visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasión i vergüenza en la República Arjentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; i los habitantes en un movimiento i accion contínuo. Ordenando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos, miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables.

Esta miseria, que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las armas inglesas arrancaron a Walter Scott: “Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el nombre de Guachos (por decir *Gauchos,)* cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. .Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas."[3] Sería bueno proponerle a la Inglaterra por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselinas daria por poseer estas llanuras de Buenos-Aires ! !

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el orden aparente, clasificáramos por su colocación jeográfica: Buenos-Aires, Santa Fé, Entre-Rios i Corrientes a las rnárjenes del Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdova al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos arjentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos arjentinos, salvo San Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman esplota ademas la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades arjentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su poblacion diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdova, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que

---

[3] *Life of Napoleon Bonaparte, tom. II Cap. I.*

dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilización arjentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i la levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeracion trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o ménos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideracion. Buenos-Aires i Córdova son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización i de intereses municipales: ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun hai mas; el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales corteses; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía esterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdova, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apenas veinte de estas están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la población está en los campos, que así como por lo común son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaría a aventajarles. Mendoza i San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demás, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupación de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imajinacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imajinamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Árabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos arjentinos, aunque modificada por la civilización de un modo estraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de

un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden, i la asociación de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras arjentinas no existe la tribu nómade: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociación i derramar las familias sobre una inmensa superficie.

Imaiinaos una estension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goces del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento: puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipaidad no existe, la policía no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociación tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion, i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoi, i han preparado la civilización moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno: el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómade, en que aquella anda en sociedad siquiera ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí hostilizaban las ciudades i asolaban las campañas; pero aquí faltan el barón i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático; ni se hereda, ni puede conservarse por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una desemejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, miéntras que él vivía libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose esclusivamente de los intereses del Estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la

funcion inhumana del llota antiguo la desempeña el ganado. La procreacion espontánea forma i acrece indefinidamente la fortuna; la mano del hombre está por demás; su trabajo, su intelijencia, su tiempo no son necesarios para la conservacion i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano; fáltale la ciudad, el municipio, la asociación íntima, i por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer: en una palabra, no hai *res pública.*

El progreso moral, la cultura de la intelijencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal,[4] i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La relijion sufre las consecuencias de la disolución de la sociedad: el curato es nominal, el pulpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal penetran en su celda, i convierten su superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. Yo he presenciado una escena campestre, digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institucion del sacerdocio. Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Habia edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, i al oficio divino de que por años habian carecido. Era aquel un cuadro homérico: el sol llegaba al ocaso; las majadas que volvian al redil hendian el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cutis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oración mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes. Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensación desconocida, porque nunca he visto escena mas relijiosa; creía estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela. La voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural: el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de

[4] El año 1826, durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñaba a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenía 22 años.

las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido; i no es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione.*

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicion de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten: todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer: sobre ella pesa casi todo el trabajo i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantención ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a los terneros i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres: mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a designio en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo: cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupación.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles por el idioma únicamente i por las confusas nociones relijiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i serios, como los de los árabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leido muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravio i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pie i sin el auxilio de nadie, que nunca ha parado un tigre, i recibídolo con el puñal en una mano i el poncho envuelto en la otra para meterle en la boca, miéntras le traspasa el corazón i lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion; todos los demas pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fé en sí mismo! ¡Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el

último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo.[5] Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino no son por eso ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el ódio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta están amasados los soldados arjentinos; i es fácil imaginarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazón contra los jemídos de las vítimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérjico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patrón o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exije se reducen a correrías i partidas de placer; la hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunión de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentación de la increíble destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero,* que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo ha cojido de una uña, que era lo que se proponía, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda.*

CAPÍTULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS.

> Ainsi que L´Océan, les steppes remplissent l'esprit du sentiment de l'infini.
>
> HUMBOLDT.

[5] El Jeneral Mancilla decia en la Sala durante el bloqueo frances: "¿I qué nos han de hacer esos europeos, que no saben goloparse una noche?"; i la inmensa barra plebeya ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, i faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indíjena, entre la intelijencia i la materia: lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caractéres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indíjenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro joven poeta Echevarria ha logrado llamar la atención del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva.* Este bardo arjentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varela trataron con maestría clásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imajinacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada; i entónces el éco de sus versos pudo hacerse oir con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales, de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su oríjen i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El último de los Mohicanos* de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije para mí: van a tapar el arroyo. Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonía miéntras el fuego los amenaza, un arjentino habria aconsejado lo mismo que el Trampero sujiere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del punto que se ha incendiado. Tal es la práctica de los que atraviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio, i Cooper describe la misteriosa operación del Pawnie con el cuero de búfalo que recoje: va a hacer la *pelota,* me dije a mí mismo: lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los ríos con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo. El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el

mismo que nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razón de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajiadas de la Pampa: así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabe.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país i de las costumbres excepcionales que enjendra.

La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimiento relijioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imajinacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto: ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Arjentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, i ver…no ver nada; porque cuanto mas hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplación i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!!! Hé aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo arjentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torva i negra se levanta sin saber de dónde, se estiende sobre el cielo miéntras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frío al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz: la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas, i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imájenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, serio, i la sucesión de luz i tinieblas se continúa en su imajinacion, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quien matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i religiosas mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciende entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imajinacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de

electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?

"Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Dó fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaridas;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondear."

(Echevarría.)

¿O el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

"De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
I el Uruguai, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos seibos i palmas,
I le arrojan flor del aire,
Aroma i flor de naranja.
Luego en el Guazú se encuentran
I reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar i perlas,
Se derraman en el Plata.

(Domínguez.)

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad. Hai otra que hace oir sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

Tambien nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera

vez un arjentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se escusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, “porque siendo arjentino, “ dicen, “debe ser músico.” Esta es una preocupación popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste,* que predomina en los pueblos del Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, segun Rousseau.

La *vidalita,* canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indíjenas, porque lo he oido en una fiesta de indios en Copiapó en celebración de la Candelaria; i como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles arjentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por la asociaciOn que su canto exije.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, están honradas i favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El joven Echavarria residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le habla precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i afición, i cuando un recien venido mostraba señales de desden hácia el *cajetiiia,* alguno le insinuaba al oido: “es poeta,”" i toda prevención hostil cesaba al oir este título privilejiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es común en América. En Buenos-Aires, sobre todo, está todavía mui vivo el tipo popular español, el *majo.* Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. *"El jaleo* español vive en el *cielito:* los dedos sirven de castañuelas: todos los movimientos del compadrito revelan el majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocacion del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz jenuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un dia embellecerán i darán un tinte orijinal al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

EL RASTREADOR.

El mas conspicuo de todos, el mas estraordinario, es el *Rastreador.* Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las

sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o lijero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta es una ciencia casera i popular. Una vez caia yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va," dijo luego, "una mulita mora, mui buena... esta es la tropa de D. N. Zapata... es de mui buena silla... va ensillada... ha pasado ayer..." Este hombre venia de la Sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos-Aires, i hacia un año que él habia visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido, con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peón de arrea, i no un rastreador de profesión.

EL RASTREADOR es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa.

Todos le tratan con consideración: el pobre porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice fríamente: "este es!!" El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusacion. Para él, mas que para el juez, la deposicion del Rastreador es la evidencia misma: negarla seria ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: "ya no valgo nada; ahí están los niños." Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses despues, Calíbar regresó, vio el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año i medio despues, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. Habia encontrado el rastro de su raptor despues de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se habia escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que seria rastreado, habia tomado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sujirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuadras enteras habia marchado pisando con la punta del pie; trepábase en seguida a las murallas bajas ; cruzaba un sitio, i volvía para atrás, Calíbar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía

momentánea extraviarse, al hallarla de nuevo esclamaba: *"dónde te mias dir!*" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente habia seguido aquel para burlar al Rastreador…

¡Inútil! Galíbar iba perlas orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: "por aquí ha salido; no hai rastro; pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!!" Entra en una viña: Galíbar reconoció las tapias que la rodeaban i dijo: "adentro está." La partida de soldados se cansó de buscar i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas "No ha salido," fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dio el Rastreador. No habia salido, en efecto, i al día siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: i Calíbar!—Cierto!!! contestáronlos otros anonadados, aterrados: Calíbar!! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro dias contados desde la evasión, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuan sublime criatura es la que Dios hizo a su imájen i semejanza!

EL BAQUEANO.

Despues del Rastreador, viene el *Baqueano,* personaje eminente, i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el topógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirijir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imajinaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que nace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i adonde van. Él sabe el vado oculto que tiene un rio, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien rios o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, estraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se baila; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud;" i se dirije hácia el rumbo que señala,

tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sujiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, los masca, i despues de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires.

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando dia i noche llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, los gamos i guanacos, que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: “son dos mil hombres”, dice: “quinientos,” “doscientos,” i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hai jente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los días i las horas necesarias para llegar a él, i a mas, una senda estraviada o ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo: así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exajerado? No¡ El general Rivera, de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguai. No la hubieran ocupado los brasileros sin su auxilio; no la hubieran libertado sin él los arjentinos.

Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoy con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguai, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoy, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante. El jeneral Rivera principio sus estudios del terreno el año de 1804: i haciendo la guerra a as autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los arjentinos como jefe brasilero, a estos como jeneral arjentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscripto, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como jeneral Oriental ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

EL GAUCHO MALO.

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw,* un *squatter,* un misántropo particular. Es el Ojo de Halcón, el Trampero de Gooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, i sin sus conexiones con los salvajes. Llámanle el *gaucho malo,* sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices i *mulitas;* i si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios,* i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataría inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la acción de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su trotón i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, i su nombradia vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito,* i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros: el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador:* roba es cierto; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior: el patrón propone comprarle un caballo de tal pelo estraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoje, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: “no hai actualmente caballo así.” ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la Pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convencídose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en

dia señalado, en un punto dado del camino estregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahúres sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdova, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de caballos por delante: si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

EL CANTOR.

Aquí tenéis la idealización de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve .en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpón," cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un *malón* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Pérez. El *cantor* está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad-media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Arjentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injénuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea: el siglo XIX i el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el *cantor* tiene su lugar preferente, su parte escojida en el festín. El gaucho arjentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan,[6] i *cada pulpería* tiene su guitarra para poner en manos del *cantor,* a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos heroicos la relacion de sus, propias hazañas. Desgraciadamente el *cantor,* con ser el bardo arjentino, no está libre de tener que harbérselas con la justicia. Tambien tiene que darla cuenta de sendas

---

[6] No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los arjentinos con los árabes. En Arjel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafees, por estarles prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, generalmente dos que se acompañan de la vihuela a duo, recitando canciones nacionales plañideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido, que jurara haberlos visto en mi pais.

EL AUTOR

puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (¡muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i con las piernas cruzadas un *cantor* que tenía azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Habia ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia,* i la disputa que la motivó;

estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dio, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corría a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grita sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instántes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demás, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imájenes tomadas de la vida campestre, del caballo i de las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afamado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificación. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octosílabos. Entre estas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiración i sentimiento.

Aun podría añadir a estos tipos orijinales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Arjentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo i el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras arjentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situación interior del pais, sus costumbres i su organización.

CAPÍTULO III.

ASOCIACION.

> Le *Gaucho* vit de privations, mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments, sauvages comme sa vie sont pourtant nobles et bons.
>
> HEAD.

LA PULPERÍA.

En el capítulo primero hemos dejado al campesino arjentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre independiente de toda necesidad, libre de toda sujeción, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular i sistemado se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego. No se olvide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que esperimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociación de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitántes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exije, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociación. Los límites de la piedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito

contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa.

Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apenas sale el sol; i todos los varones, hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo aunque no sepan qué hacerse. El caballo es una parte integrante del arjentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. — ¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno.— ¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chile! i a pie !! Solo un gaucho arjentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Víctor Hugo parecen escritas en la Pampa:

"No podría combatir a pie; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo, bebe, come, duerme i sueña a caballo."—*(Le Rhin.)*

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorbe una reunión en una venta o *pulpería.* Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales estraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado, sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al león; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imajinaciones adormecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias viene por su repeticion, a formar una sociedad mas estrecha que la de dónde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interés social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i ademas el valor. Esta reunión, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El *gaucho* anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *guerra a cuchillo,* es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocación, sin provocación alguna, sin otro interés que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaría a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demás países toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra

la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo,* darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputación. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos siguen con pasión i avidez el centelleo de los puñales, que no cesan de ajitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia,* las simpatías están por el que se desgració: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoje el respeto o la compasión. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida,* adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunferencia. Trascurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitación, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, i a veces se pierde.

¿Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Arjentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir a que el asesinato i el crímen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a esos hechos han debido su posición. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crímen; el *jénio* romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i su ambición que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleón o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, segun el rumbo que las cosas en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este jenero requieren medios vigorosos de represión, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio

dije del Capataz de carretas se aplica exactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempo atrás a quien la edad i la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de estos que lo son de por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad,* que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputación de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando,* i sus castigos inventados por él mismo. De este desorden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradicción i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra hoi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavía, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido.

Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña. Este es un personaje de mas alta categoría que el primero, i en quien han de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavía una circunstancia nueva agrava, lejos de disminuir, el mal. El Gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el Gobierno echa mano de los hombres que mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia ; manera mui conocida de proceder de todos los Gobiernos débiles, i que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el Gobierno Papal hace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma; estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro: así el Sultán concedia a Mehemet Alí la investidura de Bajá de Eiipto para tener que reconocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion arjentina han sido Comandántes de Campaña: López e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, esterminó a todos los Comandántes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traído: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina, eran otros tantos Comandántes, de que Rosas purgó al pais.

Doi tanta importancia a estos pormenores, por que ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Arjentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban; saludando con el terrible de león, que trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros, i tigre al jaguar de nuestros bosques. Por

deleznables e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuan sólidos e indestructibles son. La vida de los campos arjentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un órden de cosas, un sistema de asociación, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indíjena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorviese a la otra. He indicado la asociacion normal de la campaña, la desasociacion, peor mil veces que la tribu nómade; he mostrado la asociacion ficticia, en la ocupacion, la formación de las reputaciones gauchas — valor, arrojo, destreza, violencia i oposicion a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organización social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que hasta entónces habia faltado a esta asociacion árabe-romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociacion bélica en la *montonera* provincial, hija lejítima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza ; en Facundo Quiroga últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su espíritu, gobierno, civilizacion, formarse al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos-Aires el cuchillo del gaucho, i destruye la obra de los siglos, la civilizacion, las leyes i la libertad.

CAPÍTULO IV.

REVOLUCION DE 1810.

> "Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, desaparece, i vuelve como el rayo."
>
> VÍCTOR HUGO.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo oríjen, a saber el movimiento de las ideas europeas. La América obraba

así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsion que a la Francia habian dado Norte-América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo esterior, independencia del rei, era solo interesante e intelijible para las ciudades arjentinas, estraña i sin prestijio para las campañas. En las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organizacion, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar a ser, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunion, mayor que el tan circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en continua lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decisión al llamamiento. Las campañas pastoras se ajitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vigodet. El jeneral Bondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado: concurría al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos-Aires, pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA, en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constipen el candidato para la Comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carácter e instintos de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posición de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistía en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretestos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es

que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados; los unos que querrian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que querrian mantenerla en ciertos límites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, (a realistas o patriotas), esta fuerza que se separa es heterogénea; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponia en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda organización regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venian de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la CIUDAD, sus ideas, su literatura, sus colejios, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injénuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan espresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma que en Santa Fé a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma esclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en África; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estratejia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre, intangibles, por su falta de cohesión, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos-Aires, estaba reservado convertir en un sistema de lejislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas

se ha echo una *manea* que han visto Ajentes estranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i en los demás caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; este es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los horrores de esta muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas ha sabido aprovechar para dar todavía a la muerte formas gauchas, i al asesino placeres horribles; sobre todo para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, del Paraguai, del Uruguai, invocan la alianza de los poderes europeos, a fin de que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus hordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la verdad histórica, cuando se tropieza a cada paso con la idea de que ha podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai en el interior del África!

Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparición; jénero singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras, i que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades arjentinas, que eran como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa i de la España. La montonera solo puede esplicarse examinando la organizacion íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad, Comandante de campaña por transaccion, caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con lijeras variantes continúa reproduciéndose en cada Comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles en que profundas desemejanzas de educacion, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Arjentina ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la Revolucion Arjentina ha sido doble: 1° guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura: 2° guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilizacion. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades. He aquí esplicado el enigma de la Revolucion Arjentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 i el último aun no ha sonado todavia.

No entraré en todos los detalles que requeriria este asunto: la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasion de mostrarlo en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil,* aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente en unas partes; en otras, de un modo parcial pero caminando visiblemente a su destruccion. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas: así es como nadie ha observado hasta ahora la destruccion de las ciudades i su decadencia; lo mismo

que no preven la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los estranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobación universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser, como la Habana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas subyugado i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen hoi a Rosas; a saber: Santa Fé, Santiago del Estero, San Luis i la Rioja. Santa Fé, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediaciones, es uno de los puntos mas favorecidos de la América, i sin embargo, no cuenta hoi con dos mil almas: San Luis, capital de una provincia de cincuenta mil habitantes, i donde no hai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para hacer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: la Rioja i San Juan. La Rioja no ha sido en otro tiempo una ciudad de primer órden; pero, comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principió la revolucion de 1810, contaba con un crecido número de capitalistas i personajes notables que han figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja ha salido el Dr. Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre: el Jeneral Dávila, que libertó a Copiapó del poder de los españoles en 1817; el Jeneral Ocampo, Presidente de Charcas; el Dr. D. Gabriel Ocampo uno de los abogados mas célebres del foro arjentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i García, que existen hoi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entre ellos el Dr. Gordillo residente en el Huasco.

Para que una provincia haya podido producir en una época dada tantos hombres eminentes o ilustrados, es necesario que las luces hayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas, i solicitadas con ahinco. Si en los primeros dias de la revolucion sucedia esto, ¿cuál no deberia ser el acrecentamiento de luces, riqueza i población que hoi dia debiera notarse, si un espantoso retroceso a la barbarie no hubiese impedido a aquel pobre pueblo continuar su desenvolvimiento? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante que sea, que no pueda enumerar los progresos que ha hecho en diez años, en ilustracion, aumento de riqueza i ornato, sin escluir aun de este número las que han sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios que he dirijido para conocer a fondo los hechos sobre que fundo mis teorías. Aquí es una persona respetable la que habla,

ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja.[7]

1ª ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la Rioja? — R. *Apenas a* 1,500 *almas. Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

2ª ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella? —R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3ª ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto? — R. *Ninguno.*

4ª ¿Cuántos médicos asisten a los enfermos?—R. *Ninguno.*

5ª ¿Qué jueces letrados hai?—R. *Ninguno.*

6ª ¿Cuántos hombres visten frac?—*Ninguno.*

7ª ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdova o Buenos-Aires?—R. *Solo sé de uno.*

8ª ¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten? —R. *Ninquna.*

9ª ¿Hai algun establecimiento público de caridad? —R. *Ninguno ni escuela de primeras letras. El único religioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

10. ¿Cuántos templos arruinados hai?—R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*

11. ¿Se edifican casas nuevas?—R. *Ninguna, ni se reparan las caídas.*

12. ¿Se arruinan las existentes? — R. *Cuasi todas, porque las avenidas de las calles son tantas.*

13. ¿Cuántos sacerdotes se han ordenado? — R. *En la ciudad solo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro relijioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*

14. ¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos; cuántas de a veinte mil?—R. *Ninguna; todos pobrísimos.*

15. ¿Ha aumentado o disminuido la poblacion? — R. *Ha disminuido mas de la mitad.*

16. ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror?—R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*

17. ¿La moneda que se acuña es de buena lei?—R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su triste i espantosa severidad. Solo la historia de las conquistas de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarizacion,* de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fé, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i devastados. En San Luis hace diez años que solo hai, un sacerdote, i que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante exclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante, gobernador i empleados eran tomados

[7] El Dr. Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la Catedral de Córdova.

de la parte educada de la poblacion hasta el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de las costumbres civilizadas que prevalecían a despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el jeneral Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una magistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos países, i cuánto podrian progresar si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero no por eso se hace sentir ménos la influencia *barbarizadora* del sistema actual.

En una población de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del pais ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademas hombres negados en toda la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejio de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aún hostilidad del Gobierno.

Sólo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Sólo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo joven hai que posee una instrucción digna de un pueblo culto, el Sr. Rawson, distinguido ya por sus talentos estraordinarios. Su padre es norteamericano, i a esto ha debido recibir educación.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República.[8]

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? ¡No! ahí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atrás, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i

[8] Desde 1845 en que se escribió este libro, basta la fecha, ha habido en la provincia de San Juan una reaccion saludable. Hai hoi un colejio de hombres, otro de señoras; i la honorable Junta de Representantes acaba de declarar la educacion primaria para ambos sexos, institucion pública de la provincia. Mas de veinte jóvenes estudian en Buenos-Aires, Córdova i Chile, para dedicarse a las carreras de abogados o médicos. La música i el dibujo se han generalizado notablemente en ámbos sexos, i los artesanos i otras clases de la sociedad gustan de llevar paletó, tuin, o levita, lo que indica una buena direccion del espíritu público a mejorar de condicion. Los hombres de acción han sido anulados por el tiempo i su propia ineptitud, viéndose obligado el gobierno a poner en los empleos personas de viso, que sin ser salvajes, tienen aversion a la violencia i al vasallaje.

postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atrás del momento presente?

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaíso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros intelijentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. ¡Otra emigración ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un prior a la Recoleta Domínica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota, D. Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su país las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un ministro al Gobierno de Rivadavia; un ministro a la Legacion Arjentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fé en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Cordova en D. Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su grande instruccion; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decla que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instrucción hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque truncas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la Sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi[9] deshonran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al estranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Londres divulgasen por América i Europa este concepto honroso: — "Manifiestan las mejores disposiciones para hacer "progresos en la civilizacion: en el dia se considera este pueblo como el que sigue "a Buenos-Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social: allí se

[9] 1845.

“han adoptado varias de las instituciones nuevamente establecidas en Buenos-
“Aires, en proporcion relativa, i en la reforma eclesiástica han hecho los
“sanjuaninos progresos estraordinarios, incorporando todos los regulares al clero
“secular, i estinguiendo los conventos que aquellos tenían.”.....

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningún pueblo de la República Arjentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de.los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos-Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instruccion competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del país, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por M. Gousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas pajinas llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero.[10]

Esta es la historia de las *ciudades* arjentinas. Todas ellas tienen que revindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenian, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué; porque la civilizacion europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del Grobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora, ¿por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.

---

[10] Detalles sobre el sistema i organizacion de este establecimiento de educacion pública se encuentran en EDUCACION POPULAR, trabajo especial consagrado a la materia, i fruto de el viaje a Europa i Estados-Unidos hecho por encargo del Gobierno de Chile.

CAPÍTULO V.

VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA.

> Au surplus, ces traits appartiennent au caractère original du genre humain. L'homme de la nature, et qui n'a pas encore appris à contenir ou déguiser ses passions, les montre dans toutes leur énergie, et se livre à toute leur impétuosité.
>
> ALIX.—*Histoire de l´empire Ottoman.*

INFANCIA I JUVENTUD.

Media entre las ciudades de San Luis i San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesía.* El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pie, con la montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos países en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i

direccion se hace la persecucion del tigre *cebado* que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oir bramar el tigre a lo lejos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se ajitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin; porque los bramidos se sucedían con mas frecuencia, i el último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedía. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gaucho al árbol que habia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentía la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que esta se habia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarra de un manotón, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la dirección en que va, i levantando vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frájil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera dar un salto impotente; dio vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos la sed de sangre; i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucho, i la fascinación aterrante que ejercía sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre del que por una fuerza invencible de atracción no podia apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en su ancha boca cuando el rumor lejano de galope de caballos le dio esperanza de salvación. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre i corrian sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él desenrollar sus lazos echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas rápidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. “Entónces supe qué era tener miedo,” decia el jeneral D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

Tambien a él le llamaron *tigre de los Llanos,* i no le sentaba mal esta denominación, a fé. La frenolojía i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas esteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos

del interior: el jeneral D. Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles: Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensación involuntaria de terror en aquellos sobre quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenia de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las cejas el Ali-Bajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen, por lo demás, su fisomía era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organización privilejiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseía esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el Jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batia con los franceses en las Pirámides, el Virei de Ejipto. La sociedad en que nacen da a estos caracteres la manera especial de manifestarse: sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condición, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educación limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigación van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulación, se encuentran ya en jérmen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, que jugando en la calle se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenía que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleón, que dominaba a sus condiscípulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa común; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para acaudillarlos en actos de rebelión i para darles de golpes. El *magister,* cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: “Este es”, les dice, “para estrenarlo en Facundo.” Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al día siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion; pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres cuatro; entónces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado,

hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático la pasión del juego, la pasión de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella se hace una reputacion en la ciudad; por ella se hace intolerable en la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorje Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peón, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambala. Él enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una tarde hacia traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacón, para hacerlos fusilar en espiacion de los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos-Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peón errante. ¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escojer el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será que el tapiador gana doble sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recojer, es lo siguiente: Hácia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana por cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solia llevar a San Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una pasión feroz, ardiente, que le resecaba las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntábale uno de sus cortesanos: "¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?"—"Setenta pesos," contestó Quiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin embargo una de doscientas onzas. Era, segun lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una sota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peón en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo, i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demás peones. Cuando estos querían hacer falla para dedicar el dia a una borrachera, se entendían con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesión llamábanle los peones *el Padre.* Facundo, al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70

pesos; montó en su caballo sin saber adonde iba, vio jente en una pulpería, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos i montó de nuevo marchando sin direccion fija hasta que, a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazón, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademan de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Queria solo saciar el encono de *gaucho malo* contra la autoridad civil, i añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba son frecuentes en su vida. Cuando se apellidaba Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa, en San Juan, doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso : "Adiós, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el Rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abría para él con los primeros rayos del sol de Mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destrucción i carnicería, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habría vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Arjentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podla sufrir el yugo de la disciplina, el órden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentla llamado a mandar, a surjir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada i en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crímen, el gobierno i la desorganización. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en los Granaderos a Caballo: un teniente García lo tomó de asistente, i bien pronto la deserción dejó un vacío en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas vívoras que han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza. Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavía a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie duda.Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: "que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres

dinero por la fuerza;" i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a este dato contradictorio. ¡Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre darle una suma de dinero que le pedia, asechó el momento en que padre i madre dormían la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las habitaciones de los Llanos! [11] Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasías, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dio una bofetada, diciéndole: "¿Ud. me ha mandado prender? ¡Tome! ¡mándeme prender ahora!" Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrías del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar al fin a hacerse intolerable para todos e insegura su posición. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de granaderos a caballo que no ha querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vastago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene llenos de espanto a los Gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos fiibusteros de la Pampa, i acaso la conciencia que deja de su carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo fué va a dar a aquellos destructores, alarma a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guia. Depuis, Gobernador entónces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales que la cárcel encierra. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalón que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea hostigados por las humillaciones i sufrimientos sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la común evasión. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vio desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, i yendo por entre el grupo de los amotinados, deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que ha querido correr. Dícese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero hablaba siempre del *macho,* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de esas idealizaciones con que la imajinacion poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los

[11] Véase la nota del fin del Capítulo.

grillos es una traducción arjentina de la quijada de Sansón, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejemplo alentó, logró sofocar el alzamiento, i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la protección de la Patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facundo cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con una credencial que acredita su comportacion, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez. Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter, la mala educación, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha; de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado al fin sufocar la civilización de las ciudades i que últimamente ha venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federación. Un hombre iliterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha suministrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—"Que no era ladrón ántes de figurar como "hombre público—que nunca robó, aun en sus mayores necesidades — que no "solo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al mas "pintado—*que tenia mucha aversion a los hombres decentes*—que no sabia "tomar licor nunca—que de joven era mui reservado, i no sólo quería infundir "miedo, sino aterrar, para lo que hacia entender a hombres de su confianza, "que tenia agoreros, o era adivino—que con los que tenia relacion, los trataba "como esclavos—*que jamas se ha confesado, rezado ni oido misa* — que "cuando estuvo de jeneral, lo vio una vez en misa—que él mismo le decia que "no creia en nada." El candor con que esas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre de jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policía. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos; porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independencia individual: hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida a caballo, la vida de peligros i emociones fuertes, han acerado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra toda esa sociedad i esa organizacion a que se ha sustraido desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este Capítulo: "Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun "a contener o a

disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su enerjía, “entregándose a toda su impetuosidad. Este es el carácter orijinal del jénero “humano;” i así se muestra en las campañas pastoras de la República Arjentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujecion de ningún jenero; su cólera era la de las fieras: la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertían en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego: arrancaba ámbas orejas a su querida, porque le pedia una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; i abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia; en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevación de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era esclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponia el terror como espediente para suplir al patriotismo i a la abnegación; ignorante, rodeábase de misterios i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjia una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestijio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso espediente de mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladrón?

Entre los individuos que formaban una compañía, habiase robado un objeto, i todas las dilijencias practicadas para descubrir el ladron habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados había; hace en seguida que se distribuyan a cada uno; i luego, con voz segura dice: “Aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demás, ese es el ladrón.” Al dia siguiente fórmase de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. “¡Miserable!” le grita Facundo con voz aterrante “tú eres!....” i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo; el crédulo gaucho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habianse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquisas habian sido inútiles para descubrir al ladron. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: “yo sé quien es,” con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilar, desfilan muchos, i Quiroga permanece

inmóvil; es la estátua de Júpiter Tenante, es la imájen del Dios del Juicio final. De repente se avanza sobre uno, le agarra del brazo, le dice con voz breve i seca:" ¿Dónde está la montura?"... "Allí," "señor," contesta señalando un bosquecillo.— "Cuatro tiradores," grita entónces Quiroga.

¿Qué revelación era esta? La del terror i la del crímen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le hacían por un robo. Facundo le interrumpe diciendo: "ya este pícaro está mintiendo; ¡a ver! cien azotes...." Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente: "Vea, patrón. Cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pie, es señal que está mintiendo." Con los azotes, el gaucho contó la historia como debia de ser; esto es, que se habia robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i habia pedido un hombre resuelto, audaz, para confiarle una misión peligrosa. Escribía Quiroga cuando le trajeron el hombre; levanta la cara despues de habérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: "Eh!!!. . .se es un miserable! Pido un hombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patán.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido efizcamente para labrarle una reputación misteriosa entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

NOTA.—Despues de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveracion de haber el mismo Quiroga contado en Tucuman ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narracion circunstanciada de testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga, que le vió a éste dar a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar i deber impuesto por el decoro apartarlos de la vista.

CAPÍTULO VI.

LA RIOJA.

> The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation langaishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.
>
> ROUSSEE. Palestine.

EL COMANDANTE DE CAMPAÑA.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia arjentina que está al Norte de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a la fama de las ricas minas de Famatina. Mas hácia el Oriente se estiende una llanura arenisca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalen al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a la larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada, cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados; a veces créese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Últimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesías, están los Llanos, país quebrado i montañoso, a despecho de su nombre, oasis de vejetacion pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del país es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *represa* para recojer el agua de las lluvias i dar de beber a sus nados. He tenido siempre la preocupacion de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e igueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano Lo que mas me trae a la imajinacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no dejaría de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado; árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cuero de cabra, como el hermitaño de Engaddy. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único que ignora que es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el hambre no le acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenían a lo lejos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos donde figuran Ursinos, Colonnas, i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder

largo tiempo, dividen la población en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i Dávila, para reconciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia; pero Romeo i Julieta fueron aquí mas felices, Hácia los años 1817 el Gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los odios de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente en los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad,* i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo lejítimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra ya la campaña pastora a figurar como elemento político en los partidos *civiles.* Los llanos, como ya llevo dicho, son un oásis montañoso de pasto, enclavados en el centro de una estensa travesía: sus habitantes, pastores esclusivamente, viven en la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber común; i entre los deberes del peón entra el defender a su patrón en cualquier peligro aún a riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestijio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del Gobierno. Los partidos que dividían la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesión de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor de* las Milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña.*

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a Presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad.* Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Arjentina: hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo esterior, o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a introducir en la *ciudad.*

Por este tiempo ocurria en San Juan la desgraciada sublevacion, del número 1 de los Andes, que habia vuelto de Chile a reha

Por este tiempo ocurría en San Juan la desgraciada sublevaran 1 número 1. de los Andes, que habia vuelto de Chile a rehacerse. Frustrados en los objetos del motín Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo, Gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus llanistas. Las fuerzas vienen a las manos i pocos minutos bastaron al número 1 para

mostrar que con la rebelión no habia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hácia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunión, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata i hace prisioneros a los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su propio motu. Se ha sentido llamado a la acción, i no espera que lo empujen. Más todavía, habla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de obrar en adelante segun su dictámen, i de echar abajo al Gobierno. Dícese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el Jeneral no consintió en ello, ménos acaso por moderacion que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirijiera a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelva la espalda a la Rioja, ha podido decirla en despedida: “¡ai de tí, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra.”

Aldao, llegado a los Llanos i conociendo el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir. ¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se ha sentido con fuerzas: ha estirado los brazos, i ha derrocado la *ciudad*. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibasele el alma a los patriotas al ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, mientras que Las Heras tenia todavía un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurría. ¿Quién se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano ; pero todos los soldados sabían que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este león de los Granaderos. D. José María Menéses, entónces, se adelanta solo i desarmado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo ; Araya se deja conmover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su dilijencia i reputacion, vuelve a incorporarse al ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el Doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de Gobierno, solicitaron la protección de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintio en otorgarles la vida; pero esta restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiende con Araya, i poniéndose ambos de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filo salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado i le hizo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampo i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle el de la campaña; todavia un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peón cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávila estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Habiéndose ademas acrecentado la población de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reunídose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una Casa de moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitán Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno, cuya autoridad era contendida de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a responder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Quiroga, entre la Ciudad i los Llanos. Facundo manda a su vez una comisión a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo.La Junta habia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí, i con el apoyo de todos los ciudadanos invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga. Habia en esto un interés local, i hacer que la Casa de moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao, poseía un buen armamento, muchos adictos que querían salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las

fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se-preparaban llegó hasta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado para procurar un arreglo entre los belijerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó en el campo de Quiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acojida: regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo, cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas. D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase a él mismo la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Héroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir, porque hace honor a Quiroga. En esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla: Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por Gobernador a un español vulgar, un Blanco, i con él principió el nuevo órden de cosas que debia realizar el bello ideal del gobierno que habia concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i digno de atención para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sostituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia doctores, hubiera tenido estatuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes o imbéciles; mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anuales; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia, hasta entónces inusitada, impone respeto a los pastores. "Doi dos mil pesos," dice "i uno mas sobre la mejor postura." El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie puja mas alto. Era que todos los concurrentes se habian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que aquella era la última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cedulilla concebida así.—

"Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura. — Facundo Quiroga."

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavía a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero le faltaba un paso que dar para hacer redituar al diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que herrasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo reclamara. Las crias se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecía al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus ajentes a recojer estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien su recaudación se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne lo ha practicado donde quiera que sus armas se presentaron, en San Juan, en Mendoza, en Tucuman; cuidando siempre de monopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estos pormenores indignos de ser recordados. Pero ¿qué remedio? En seguida de una batalla sangrienta que le ha abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!.... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la órden, mataba reses en su casa. El Jeneral del ejército de los Ancles, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecía cerrada, i que atónitos los de adentro no aciertan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la echa abajo, i espone a su vista esta escena: una res muerta

que desollaba dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del Jeneral ofendido! [12]

No me detengo en estos pormenores a designio. ¡Cuántas pájinas omito! Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabida callo; pero hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aún en la Turquía; constituye el monopolio en todos los ramos, i lo esplota en su beneficio; pero Mehemet Alí sale del seno de una nación barbara, i se eleva hasta desear la civilización europea e injertarla en las venas del pueblo que oprime: Facundo por el contrario, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna porque el Gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrúpulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseia este don político en un grado eminente, i lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba; fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instrucción, respetabilidad fundada, lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen.

Su encono contra la jente *decente,* contra la *ciudad,* es cada dia mas visible, i el Gobernador de la Rioja, puesto por él, renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen humor Quiroga, i se juega con un jóven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles armados al rumor de alarma. Facundo, que ha hecho tocar jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, i a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instrucción que enseña a unos

---

[12] A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S. E. el Sr. jeneral D. Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 14 de setiembre de 1833.

1°. Que abonará al Exmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

2°. Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pension de rédito, para la urjencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto esclusivamente el ramo de degolladuras.

3°. Que se le ha de permitir abastecer por si solo, dando al pueblo a cinco reales arroba de carne, que hoi se halla a seis de mala calidad, i a tres al Estado sin aumentar el precio corriente de la gordura

4°. Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 18 del presente hasta el 10 de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1°. de octubre próximo.—San Juan, setiembre 13 de 1833—RUIZ—VICENTE ATIENZO.

(Rejistro oficial de la Provincia de San Juan.)

reclutas, i la vara del cabo anda por las cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; ¿que quieren? ¡así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se ha aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque esta es parte de la diversión.

Lecciones de este jénero no son inútiles para ciudades, i el hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Habia a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar .a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. ¿Por qué? ¿qué habían hecho?. . . ¿qué habían dicho?.... imbéciles! no veis que se está disciplinando la *ciudad?* ¿No recordáis que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada: él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinión, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República!!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponian esplotar las de Méjico i las del Perú; i Rivadavia, residente entonces en Lóndres estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Arjentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilejios esclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos Aires se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia suministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una Casa de moneda en la Rioja que cuando el Gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de Jesuítas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzón de jergón, i un poncbo de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reírse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Quería humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Últimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. ¡El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como

otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada, excitada, atormentada. Siempre he creído que la pasión del juego es en los mas casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por "la mala organización de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegacion i de constancia son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera ¿Pero sabeis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror i la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino despues de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos. . . . Yo no doi fé a este cargo, porque la mala fé le era inútil, i porque perseguia de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamas que nadie levantase de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar, sin que él lo dispusiese; él jugaba cuarenta horas i mas consecutivas; él no estaba turbado por el terror, i él podia mandar azotar o fusilar a compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. He aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga: el juego ha seguido, porque al ganancioso no le era permitido levantarse, i al fin solo le ha quedado la gloria de contar que tenia ya ganado tanto i lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversión favorita i un sistema de espoliacion. Nadie recibía dinero de él en la Rioja, nadie lo poseía sin ser invitado inmediatamente a jugar, i a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del Jeneral; i no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un jóven habia ganado a Facundo cuatro mil pesos, i Facundo no queria jugar mas. El jóven cree que es una red que le tienden, i que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega mas; insiste el jóven atolondrado, i Facundo condescendiendo le gana los cuatro mil pesos i le manda dar doscientos azotes *por bárbaro.*

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relación de ellas a la vanidad de autor, a la pretension literaria. Diciendo mas, los cuadros saldrian recargados, innobles, repulsivos. Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña,* despues que ha abolido la *ciudad* i la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfaccion brutal de todas las pasiones lo deshonrasen tanto ántes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera tendremos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Rioja la destrucción del órden *civil*? Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desenvolvieron, i se tiende la vista sobre él: ahí está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están hoi desiertos; la población ha emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se han secado. En esos Llanos

donde ahora veinte años pacían tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre que ha reconquistado su dominio, algunas familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corozain! En verdad os digo que Sodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debiais serlo vosotras!

CAPÍTULO VII.

SOCIABILIDAD.

(1825)

> La société du moyen âge était composée des débris de mille autres sociétés. Toutes les formes de liberté et de servitude se rencontraient; la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubaine.
>
> CHATEAUBRIAND.

Facundo posee la Rioja como arbitro i dueño absoluto: no hai mas voz que la suya, mas interés que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones, i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habia hecho el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo que habian intentado Güemes i Araos en el Norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se ajitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no había podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organización de la República; Bustos i Lopez a oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarlo entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Arjentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian

dado cita para ajitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada mas pedia que salir de su aislamiento; allá un Gobierno que trasportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros gobierno central; cada una de estas diversas fases tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este caos, para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el *Comandante de Campaña* que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo arjentino, los hábitos que enjendra, los caracteres que desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de las ideas i de los intereses que se ajitaban en las ciudades. Para este fin, necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Cordova i Buenos-Aires, tales como existian hasta 1825.

CÓRDOVA.

Córdova era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos,* se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hácia el oriente tiene un bellísimo paseo de formas caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa que sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrada bajo una reja de fierro forjado con enormes puertas en los centros de los cuatro costados, de manera que el paseo es una prisión encantada en que se dá vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega. En la plaza principal está la magnífica catedral de orden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo sepa que haya en la América del Sud de la arquitectura de la edad-media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesús, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si queréis, pues, conocer monumentos de la edad-media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre orden, id a Córdova, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América. En cada cuadra de la suscinta ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belemita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Orden, negros, zambos, mulatos i

mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de pierna bruñida corno el marmol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de oríjen africano, que servia de cebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas huries pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdova, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ambos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos al célebre Dean Fúnes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad, que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. "El curso teolójico duraba cinco años i medio. La teolojía participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofia de Aristóteles a la teolojía formaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas i sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes: esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas." Si queréis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daria esta instruccion, oid al Dean Fúnes todavía: "Esta Universidad nació i se creó exclusivamente en manos de los jesuítas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdova." Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educación en Buenos-Aires i con los libros modernos.

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdova hasta 1829 es monacal i escolástico: la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepción de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo ha debido influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdova. tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos, espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, i en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colejios son claustros; la lejislacion que se enseña, la teolojía, toda la ciencia escolástica de la edad-media es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdova no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdova; ha oido, es verdad, decir que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: "¿Tiene Universidad? pero será de ayer: veamos ¿cuántos conventos tiene? ¿Tiene paseo como este? Entonces eso no es nada."

¿Por qué autor estudian ustedes lejislacion allá? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos-Aires.—Por Bentham.—¿Por quién dice Ud.? ¿Por Benthancito? señalando con el dedo el tamaño del volumen en dozavo en que anda la edición de Bentham.

.....Por Benthancito! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. ¡Qué Universidad i qué doctorzuelos!—¿I ustedes por quién enseñan?—¡Hoi! ¿i el cardinal de Lúca!.. . ¿Qué dice Ud.? Diez i siete volúmenes en folio!.....

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdova, busca i no encuentra en el horizonte la ciudad santa, la ciudad mística, la ciudad con capelo i borlas de doctor. Al fin, el arriero le dice:

"Vea ahí.....abajo.....entre los pastos..... I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vense asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeya de la España de la *media-edad.*

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapateria, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida; el *ergo* andaba por las cocinas, i en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase que durante toda la revolucion, Córdova ha sido el asilo de los españoles, en todas las demás partes maltratados. ¿Qué mella haria la revolucion en 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educación i el arte? Qué asidero encontrarian las ideas revolucionarias, hijas de Rousseau, Mably i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para ¿escender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato, para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas intelijencias que, como su paseo, tenian una idea inmóbil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hácia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Funes logró introducir en aquella antigua universidad los estudios hasta entonces tan despreciados: matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordovesa empezó desde entonces a encaminar sus ideas por nuevas vías, i no tardó mucho en dejarse sentir los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La Revolución de 1810 encontró en Córdova un oido cerrado, al mismo tiempo que las Provincias todas respondian a un tiempo al grito de ¡a las armas! ¡a la libertad! En Córdova empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a *ajusticiar* la revolución; a Córdova mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdova, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la .mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria:

C	L	A	M	O	R
o	i	l	o	r	o
n	n	l	r	e	d
c	i	e	e	l	r

h	e	n	n	l	i
a	r	d	o	a	g
	s	e		n	u
				a	e
					z

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordoves abandona el pabellón de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdova, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i asi preparada llega Córdova al año 25, en que se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

BUENOS-AIRES.

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indíjenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entonces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto, que fué necesario rehacer la jeografía administrativa de las colonias para ponerla al frente de un vireinato creado exprofeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascensión se ha estado operando en la ribera occidental del RÍo de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el RÍo de la Plata era para ella poca cosa: la España *oficial* miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traido el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un jigante, se infatúa, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audacia sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto para la realizacion de una grande obra. El *Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norte-americana en su espíritu i tendencias, niega su origen español, porque el Gobierno español, dice, la ha recojido despues de adulta.

Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveses, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo, Venezuela es la peana de aquella colosal figura: Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Arjentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el país; sino la Junta, el Directorio, el Congreso, el gobierno de tal ó tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano: la *desespañolizacion i la europeificacion* se efectúan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del país los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de que está impregnada; i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Hasta este momento Rodriguez i Las-Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respeto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavía, desprecia a la Europa; Buenos-Aires (i por supuesto, decían, la República Arjentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusión de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la *ciudad,* era su espíritu, su tendencia.

El más o el ménos en las pretensiones dividía a los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escarmenado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezcládose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorias, aventurádolo todo i salido bien en todo: que vivia, se enriquecía, se civilizaba? ¿Qué habia de suceder, cuando las bases de Gobierno, la fe política que le habia dado la Europa, estaban plagadas de errores, de teorias absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus hombres políticos no tenian obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada definitivo en materia de organización política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori;* pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamín Constant i Bentham anulaban el ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió: Buenos-Aires confesaba i creia todo lo que el mundo sabio de Europa creia i confesaba. Solo despues de la Revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva dirección, i se

comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entonces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably i Raynal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social, etc., etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot, el espíritu de la historia; la Revolucion de 1830 toda la decepción del constitucionalismo de Benjamín Constant; la Revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la Revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasía del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

Así educado, mimado hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse a sí, i a la República, como se habia entregado a la de libertarse a sí i a la América, con decisión, sin medios términos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnación viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande estado americano, una república. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interés i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. ¿Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restrinjida; la población europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motu propio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecía aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, i por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; descendiendo voluntariamente de la Presidencia fastuosa a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaría en el lago que podria formar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez anos, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos *del fatuo,* del *iluso* Rivadavia, se

habrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i Multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede, pues, a este hombre ya muerto para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos estremos de la República Arjentina, que se liga a los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elojio sino la apoteosis la que hago de Rivadavia i de su partido, que han muerto para la República arjentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido organizado: son las momias de la República Arjentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleón. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien arjentinos reunidos, yo diria: este es *unitario.* El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto esterior que rinde a sus ídolos, la Constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presencia. Es imposible imajinarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva,* mas emprendedora i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están viendo. Tiene tal fé en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjía, son infinitamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas que sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aún la petulancia francesa, que se dejaba notar entonces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he detenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban

combatiendo. Córdova, española por educación literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos-Aires, todo novedad, todo revolución i movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdova, de la España, los Concilios, los Comentadores, el Dijesto; Buenos-Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadía otra causa no ménos grave; tal era aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raices. El *Republicano* decia el otro dia, que "!la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados"¡ Aquí hai muchos *unitarios* todavía! La *autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente.* Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transición se llama *federalismo* i de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus ideas i sus intentos de *federacion.*

Me esplicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser; i la España se reúne en Juntas provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei: — Esto es *federacion de la España.* Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones:—*federacion de la América.*

Del Vireinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Banda oriental i República arjentina: —*federación del Vireinado.*

La República arjentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades: —*federación de las Ciudades.*

No es que la palabra *federación* signifique separación; sino que dada la separación previa, espresa la unión de partes distintas. La República Arjentina se hallaba en esta crisis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro convenio. Así pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado *realistas* i patriotas, *congresistas* i ejecutivistas, *pelucones* i liberales, concluyeron con llamarse *federales* i unitarios. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a D. Juan Manuel Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios,* i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son federales hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Pero la República arjentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella* diga lo contrario. Su llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único la hacen fatalmente "una e indivisible." Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitucion común, haciendo nacional el

puerto de Buenos-Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majistral i unitario:

"DEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARÁN CON LAS ARMAS EN LA MANO"

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas sino con la *barbarie,* que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan facundo Quiroga; porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demás es transitorio, intermediario i de poco momento: el partido federal de las ciudades era un eslabón que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades: la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i sólo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario,* no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominación de *federal,* sin comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos: necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homojéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes a los pastores, es eminentemente provincial: lo hai porteño, santafecino, cordoves, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demás son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. López apoderado de Santa Fé, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interés común; i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrías i viajes de la Juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambición. Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se ha educado en San Juan ha vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte: dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e hizo una acción gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o López, que no gustan sino de defenderse en su territorio él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercibibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a

causa de que un *gaucho malo* ha andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

CAPÍTULO VIII.

ENSAYOS.

> ¡Cuánto dilata el dia! Porque mañana quiero galopar diez cuadras sobre un campo sembrado de cadáveres.
>
> SHAKSPEARE.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República, cuando el Gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno jeneral. De todas partes fué acojida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solución debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion, que como las relijiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre si no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitación, i acojió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

En 1825 la República se preparaba para la guerra del Brasil i a cada provincia se habia encomendado la formación de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, que impaciente por obtener los reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no vaciló mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de espedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponia al Gobierno de Buenos-Aires en una posición delicada. Habia desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos-Aires i trastornando un Gobierno provincial, lo hacia aparecer a aquel a los ojos de la nacion como instigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de Buenos-Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid esplica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha

impulsado, i protesta de su adhesión inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el Jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo arjentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romancesco pasan los límites de lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Madrid ha salido mellada i destilando sangre: el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, infantes, poco le importa que la batalla se pierda. Decia que es un tipo natural de aquel país, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta ademas. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral *cuadrado* como lo pedia Napoleón; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en proporción de ciento a uno. I si no, ved lo que hace en Tucuman pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diasvelez poco ménos valiente que él. Facundo traia doscientos infantes i sus Colorados de caballería: Madrid tiene cincuenta infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate arrolla la caballería de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido, i la carga él solo. Cierto; el solo atropella la masa de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo i caballero traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería.- Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo traspasan, asándolo ademas con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su *bandera* negra que ha perdido i se encuentra con una batalla ganada i Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El Coronel Diasvelez, prisionero, dice que su hermano tenia una lanzada en una pierna; no hai cadáver allí con herida semejante.

Madrid acribillado de once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla, i respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: “¡no me rindo¡” Nunca se habia rendido el Coronel Madrid hasta entónces.

Hé aquí la famosa acción del Tala, primer ensayo de Quiroga fuera de los términos de la Provincia. Ha vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espada como trofeo de la victoria. ¿Se detendrá ahí? Pero veamos la fuerza que se ha suscitado contra el Coronel del Rejimiento número 15, que ha trastornado un Gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera que no es arjentina, que es de su invención. Es un paño negro con una calavera i huesos cruzados en el centro. Esta es su bandera, que ha perdido al

principio del combate, i que "va a recobrar," dice a sus soldados dispersos, "aunque sea en la puerta del infierno." La muerte, el espanto, el infierno se presentan en el pabellón i en la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Habéis visto este mismo paño mortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferí?*

Pero hai algo mas todavía, que revela desde entonces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colores arjentinos son el celeste i el blanco; el cielo transparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol: la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia nuestro pabellón i nuestras armas escomulgan el blasón i los trofeos guerreros. Dos manos en señal de unión sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color *colorado,* i se hace el vestido del soldado, el pabellón del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que sopena de la vida ha de llevar todo arjentino.

¿Sabéis lo que es el color colorado? Yo no le sé tampoco pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el oríjen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas; leo: Arjel—pabellón colorado con calavera i huesos. Túnez—pabellón colorado. Mogol id.—Turquía—pabellón colorado con creciente— Marruecos, Japón, colorado con la cuchilla esterminadora. Siam, Surat, etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del África se proveen de paño *colorado* para agasajar a los principes negros. "El rei de Elve," dicen los hermanos Lardner, "llevaba un surtú español de paño *colorado,* i pantalones del mismo color."

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas;* porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era la púrpura; esto es, *colorada.*

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado.*

La España ha sido el último país europeo que ha repudiado el *colorado,* que llevaba en la capa grana.

D. Cárlos en España, el pretendiente absoluto, izó una bandera *colorada.*

El reglamento réjio de Jénova[13], disponiendo que los senadores lleven toga purpúrea, *colorada,* previene que se practique así particularmente "in esecuzione di giudicato criminale ad effetto di incutere colla grave sua decorosa presenza il *terror*e e lo *spavento* nei cativi"

[13] El Sr. Alberdi me suministra este dato tomado de su viaje por Italia.

El verdugo en todos los Estados europeos vestía de *colorado* hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellón arjentino una faja diagonal *colorada.* Los ejércitos de Rosas visten de *colorado.* Su retrato se estampa en una cinta *colorada.*

¿Qué vínculo misterioso liga todos estos hechos ? ¿Es casualidad que Arjel, Túnez, el Japón, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, il terrore e lo spavento, el verdugo i Rosas se hallen vestidos con un color proscrito hoi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I si no, por qué este antagonismo?

La Revolucion de la Independencia Arjentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca: cual si dijera ¡justicia, paz, justicia!

La reacción, acaudillada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie!

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura: id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallaréis a Rosas i a Facundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los dias. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerogativa de matar él mismo a los criminales. Necesito detenerme sobre este punto. Toda civilización se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad-media: la dirección dada a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía esta todos los dias? Por la libertad del pensamiento europeo: fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendréis vestido invariable: así en Asía, donde el hombre vive bajo gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aún hai mas: cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje la civilizacion romana, otro la edad-media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias, la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el Sultan de Turquía Abdul-Medjil quiere introducir la civilizacion europea en sus estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalón i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de mazorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta: “Soi Simón Pereira,” esclama.—Señor, el que anda vestido así, se espone.—Por lo mismo me visto así; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde lejos.” Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada,* que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Aires con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese continjente. Rosas, veinte años despues, reviste al fin la

ciudad de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Últimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policía vino en auxilio de la memoria: se distribuian mazorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aún quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta negligentemente anudada?—¡Vergazos! era unitario. —¿Llevábala chica?—¡Vergazos! era unitario.—¿No la llevaba?— Degollado por contumaz. No paró ahí ni la solicitud del Gobierno, ni la educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso ademas que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazón en señal de amor *intenso* i los letreros "mueran los salvajes inmundos unitarios." ¿Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecía una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figurón pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno la veia, retrocedía despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salia de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles, cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro día otro figurón con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policía le pegaba *gratis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República arjentina si hai uno que no sostenga, i crea ser federal.....

Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento ha mandado barrer, lo ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era orden de la policía. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; velo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, iza la suya; ízanla los del frente, ízanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empavesada Buenos-Aires. La policía se alarma, e inquiere qué noticia tan fausta se ha recibido, que ella ignora sin embargo.....¡I este era el pueblo que rendia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contajio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. no os riáis, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradación. ¡Mirad que sois españoles i la Inquisicion educó así a la España! ¡Esta enfermedad la traemos en la sangre!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante en Tucuman, i regresó a la Rioja pasados unos pocos días, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones, porque la regularidad

constitucional de Rivadavia había formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja, aunque enemigo de la presidencia, el Jeneral Quiroga aunque no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la presidencia, lo que es mui natural, él mismo no podria haberse dado cuenta de ello. “Yo no soi federal,” decía siempre, “¿qué soi tonto?—¿Sabe Ud., decia una vez a D. Dalmacio Velez, por qué he hecho la guerra? “¡Por esto!" i sacaba una onza de oro. Mentía Facundo.

Otras veces decía: “Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendación por Carita, i me eché por eso en la oposición al Congreso. Mentía. Sus enemigos decían: Tenia muchas acciones en la Casa de moneda, i propusieron venderla al Gobierno nacional en $300,000. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, Facundo se alistó desde entonces entre sus amigos.”

El hecho es cierto, pero no fué este el motivo. Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribía al Jeneral Madrid en 1832, le decia: “Cuando fui invitado por los mui nulos i bajos Bustos e Ibarra, no considerándolos “capaces de hacer oposicion con provecho al déspota Presidente D. Bernardino “Rivadavia, los desprecié; pero habiéndome asegurado el edecán del finado “Bustos, Coronel D. Manuel del Castillo, que Ud. estaba de acuerdo en este “negocio i era el mas interesado en él, no trepidé un momento en decidirme a “arrostrar todo compromiso, contando únicamente con su espada para esperar un “desenlace feliz.....¡Cuál fué mi chasco! etc.”

No era federal; ¿ni cómo habia de serlo? ¿Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña, para conocer la forma de gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuánta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las arduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como López, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!!... Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencia se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo habia mandado a Tucuman, ¡por la misma razón que dio contra Aldao que lo mandó a la Rioja! Se sentía fuerte i con voluntad de obrar: impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo,* enemigo de la justicia civil, del órden civil, del hombre educado, del sabio, del frac, de la *ciudad,* en una palabra. La destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a cumplicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil estranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos estranjeros la libertad de cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei: los conventos habian sido ántes regularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion.

Tan no causó impresión en Buenos-Aires, que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las provincias, empero, esta fué una cuestión de relijion, de salvacion i condenacion eterna: ¡imajinaos cómo la recibiría Córdova! En Córdova se levantó una inquisicion: San Juan esperimentó una sublevacion *católica,* porque así se llamó el partido para distinguirse de los *libertinos,* sus enemigos. Sufocada esta revolucion en San Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema: ¡Relijion o muerte!

¿Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba, ni oia misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien, el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo *el enviado de Dios* a inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este mismo sacerdote, abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, *que* no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a distancia turbados, mirándose unos a otros en la común humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, este *hicso* moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad. Una negra que le habia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, él la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, mientras que los sacerdotes i los notables de la ciudad están de pie, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *Católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino,* mandó traerlo con sus soldados, vejándolo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entónces habia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Más, era necesario hacer algo en favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote que no habia previsto lo que importa armar el crímen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿Hubo cuestión relijiosa en la República arjentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese que cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas

no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, López Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i decididos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aún mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República arjentina el partido que se apellida católico ¿qué ha hecho por la relijion o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuítas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en SANTOS LUGARES,[14] despues de haberles desollado vivos la corona i las manos; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesión bajo de palio! ¿Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino?*

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la relijion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó bajo un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá.* ¡Reto e insulto que hacia a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en sillas inglesas, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora!

Una campaña mas todavía sobre Tucuman contra el Jeneral Madrid completó el *debut* o exhibicion de este nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid habia vuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva espedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pormenores porque en ellos no encontraremos sino pequeñeces. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincón ciento diez hombres de infantería; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente, Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes, desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que dejaba arrodillados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Madrid abandonó toda tentativa de hacer aun resistencia.

En todas estas tres espediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusión de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, suelas, e impone gruesas

---

[14] Estos sacerdotes fueron el cura Villafane de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.
Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.
El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdova, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos-Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

contribuciones en especies metálicas; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores: el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas espediciones?¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el Gobierno. Un dia Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Sr. Gobernador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta." Agüero renuncia. Trátase de elejir nuevo gobierno, i a peticion de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una partida; fuga i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera espedicion a Tucuman i pide al tesorero de la Casa de moneda 8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado: en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la espedicion que habia hecho por órden del Gobierno de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja que le sujirió la idea: seis años despues daba en Mendoza 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado i apuntada la partida "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la espedicion se encuentran con Gutiérrez, ex-gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ambos una temporada en la mayor intimidad, pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprehenden, dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja; Gutiérrez es un hombre respetable, que se ha granjeado el afecto de todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tarrima, el padre Cernadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de Santo Domingo, se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que Gutiérrez tiene aquí muchos partidarios. ¡A ver una ordenanza! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutiérrez." Son llevados, en efecto: dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oir la historia, se echa a reir Facundo, i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *enviado de Dios.* En San Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo: en Córdova a nadie desea cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta: en Mendoza anda con un clérigo prisionero con sentencia de muerte, i es sentado en el banco para ser fusilado; en Antiles hace lo mismo con el cura de Alguia, i en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad

que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe también del partido *católico:* pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo porque dé la victoria a sus armas.

Pero la historia de Gutiérrez no concluye aquí. Quince dias despues recibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hube a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutiérrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, sucédense otros i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobernador Moral, que habiendo querido fugarse el reo.... El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje, habia traido desde la Rioja el oficio cerrado!!!

Estos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusin de la República que hace Facundo: porque este es un simple ensayo; todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organizacion de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre ni títulos: trabaja, empero, la ajita, la subleva. La Constitucion dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá.* Rivadavia *renuncia, en razón de que la voluntad de los pueblos está en oposicion,* “pero el vandalaje os va a devorar” añade en su despedida. ¡Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenia por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamín Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilizacion i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las jeneraciones venideras arduos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasion en abandonar a una nacion por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preven, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprension les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarlo.

CAPÍTULO IX.

GUERRA SOCIAL.

> Il y a un quatriême élément qui arrive ce sont les barbares, ce sont des hordes nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de moeurs, d´âme et d'esprit, qui n'out rien fait, qui sont prêts a tout recevoir avec toute

l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la plus naive

LHERMINIER.

LA TABLADA.

La presidencia ha caido en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposicion en Buenos-Aires, es el amigo de los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el esterior, la victoria parece haberse divorciado de la República; i aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los continjentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente; pero el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad,* que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia, La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño ántes* de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habría sido manifestarse *unitario;* es decir, nacional. Dorrego habia prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podia afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros; elevado, empero al Gobierno, "qué nos importa," decia allá en sus círculos, "¿que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a López, diez i ocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millón i medio, que el *fatuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales?" Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortísima: "Cada uno para sí." ¿Pudo prever Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasión de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales esteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia esterior; i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña.* ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalón indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña? Donde no existe este andamio, como sucedía entónces en Buenos-

Aires, se levanta exprofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que habia estado haciendo bambolear la presidencia i tan poderosamente habia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro, observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "¡El *gaucho pícaro*!" "Que siga enredando," decia, "i el dia ménos pensado lo fusilo." Así decian también los Ocampos cuando sentian sobre su hombro la robusta garra de Quiroga!

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad,* i en lucha ya con el poder de la campaña que habia llamado en su ausilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni previsión. Los unitarios, se le rien en las barbas, se conjuran i se pasan la palabra: "Vacila," dicen, "dejémoslo caer." Los unitarios no comprendian que con Dorrego venian replegándose a la *ciudad,* los que habian querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el monstruo de que huian no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad,* a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta espresion.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocía el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veian cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrión, i sin embargo, apenas eran coroneles, mayores, capitanes; gracias si dos o tres habian ceñido la banda de jeneral, mientras que en el seno de la República i sin traspasar jamas las fronteras, habia decenas de caudillos que en cuatro años habian elévadose de *gauchos malos* a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullía bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba despues de que el nuevo órden de cosas les habia estorbado hacer, como ellos pretendian, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil?

El 1° de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El gobernador Dorrego habia tomado la campaña; los unitarios llenaban las avenidas hendiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos dias despues, setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salian por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, acaudillados por Dorrego i Rosas. Un momento despues estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al día siguiente un bizarro oficial que hoi está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora mas tarde el cadáver de Dorrego yacia traspasado de balazos. El jefe que habia ordenado su ejecucion anunció el hecho a la ciudad, en estos términos de abnegacion i altanería:

"Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden al frente de los Rejimientos que componen esta division.

"La historia, Sr. Ministro, juzgará imparcialmente si el Sr. Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.

"Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

"Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion, *Juan Lavalle."*

¿Hizo mal Lavalle? Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de palpadas las consecuencias, han desempeñado la fácil tarea de acriminar los motivos de donde procedieron. "Cuando el mal existe, es porque está en las *cosas* i allí solamente ha de ir a buscársele: si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificacion,* se le renueva. César asesinado, renació mas terrible en Octavio." Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lherminier i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exageradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habría quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas; pero aún fusilando a Rosas, la *campaña* no habría carecido de representantes, i no se habría hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoi se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominantes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobreviven por haberlo hecho salvo quizás las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, López Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demás? Luego, ¿qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que segun ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponía fusilar a Bustos, López, Facundo i los demás caudillos, respondia a una exijencia de su época i de su partido. Todavía en 1834 habia hombres en Francia que creian que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la República francesa volvería a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso también la muerte de Dorrego fué uno

de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, armada de teas i de puñales; Facundo, el caudillo mas joven i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos-Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulpería al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios, que lo menospreciaban, para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surjir a la sombra de los partidos de la *ciudad;* que quería gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podía serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo i ajitando desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitáis de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habría perdido la fuerza de espansion que sentía rebullirse en su alma, Rosas habría interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? ¡No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido a enredarse toda la sociabilidad arjentina; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atrás.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demás vuelan a las armas por todas partes i el tropel de los caballos hace retemblar la Pampa, i el cañón enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demás provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que López, vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil.[15] Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad? Pero ya lo he dicho; la *montonera* fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, ¿que habría sucedido? .¿El gobierno de sangre de la Pampa habría tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse, los *chasques* se cruzan por todas partes, el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; no: el Jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdova, batido i

[15] Tengo estos hechos de D. Domingo de Oro quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino de Rosas, mui desvalido para con aquel en aquellos momentos.

destrozado a Bustos, i apoderádose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con algazara las montoneras de la Sierra de Córdova.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Madrid; ¡qué podrá hacer Paz! De Mendoza debe reunírsele don Félix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado,* i disciplinados; i no estando aún en línea una fuerza de setecientos hombres de San Juan, Facundo se dirije a Córdova con 4.000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un dia i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería que eran sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; ¡pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atrás a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago, como el cañón i la espada de Ituzaingó hacen el frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. ¡Inútil! son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil i áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del ajitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta; de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se han desecho, i convertídose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre acecho, con sus cañones e infantes; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos hechos que siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya veremos las consecuencias.

En la Tablada de Córdova se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo

como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror, no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fé sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontraréis en la República arjentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo*? ¿Creéis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería? No: es instinto, es gala de gaucho: la infantería deshonraria el triunfo, cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz es, por el contrario, el hijo lejítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Madrid, i tantos otros son arjentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea: no cree el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estratejia i a la disciplina; apenas sabe andar a caballo; es ademas manco i no puede manejar una lanza. La ostentacion de fuerzas numerosas le incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército; esperad que os diga ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que ha i dar la batalla, i podéis fiarle entónces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que servido: es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones hasta daros la incógnita, que es la victoria. El jeneral Paz no es un jénio, como el Artillero de Tolon, i me alegro de que no lo sea la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los jenios: es un militar hábil, i un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal; es, en una palabra, el representante lejítimo de las *ciudades,* de la civilizacion europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre Jeneral Paz! ¡Gloriaos en medio de tus repetidos contratiempos! ¡Con vos andan los Penates de la República arjentina! Todavía el destino no ha decidido entre vos i Rosas, entre la *ciudad* i la Pampa, ¡entre la banda celeste i la cinta *colorada!* Tenéis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, ¡lo que hizo el poder de los mártires! Tenéis fé. ¡Nunca habéis dudado! ¡La fé os salvará i en vos confia la civilizacion!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolucion mal aconsejada como la del 1° de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prisión en prisión diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ánjel tutelar velara sobre la conservacion de sus dias. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas ajitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas migajas que recoje con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencia, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i las matanzas a todos los confines de la República, el jeneral manco, el jeneral boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: ¡La República vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Rios, porque el cielo desencadena sus

elementos para protejerlo, i porque el gaucho del bosque Montiel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Ribera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza. "Si me dieran veinte dias, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel dia de consternacion para Montevideo. Cuando ha afirmado bien la plaza i habituado a la guarnicion improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupacion como cualquiera otra de la vida, váse al Brasil, se detiene en la Corte mas tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vijilancia de la policía imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i mas tarde llega a sus oídos que el Brasil ha invitado a la Francia i la Inglaterra para tomar parte en la lucha: de manera que la cuestión entre la *campaña* pastora i las *ciudades* se ha convertido al fin en cuestión entre el manco matemático, el científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que mas honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injuriarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira: llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazón de los que sirven a Rosas, se descubriría la afeccion que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el que estaba siempre protegiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la Providencia, que tiene en sus manos la suerte de los estados, ha querido guardar este hombre que tantas veces ha escapado a la destruccion, para volver a reconstruir la República bajo el imperio que las leyes que permiten la libertad, sin la licencia, i que hacen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaria las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoi Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abría una nueva época para la ciudad de Córdova, que basta entónces, segun el mensaje pasado a la Representacion Provincial por el jeneral Paz, "habia ocupado el último lugar entre los pueblos arjentinos"— "Recordad que ha sido " continúa el mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculos a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nacion, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario."

Córdova, como todas las ciudades arjentinas, tenia su elemento liberal, ahogado hasta entónces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie; mostrando cuanto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado ántes en Córdova el antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordoves: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupacion, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la direccion i materia de los estudios, pudo Córdova contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilizacion, que tiene por causa i efecto el dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende en Córdova hasta las clases inferiores de la sociedad, i no de otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdova abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fria rabia del *mazorquero.* Paz traia consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovesas de la ciudad: Barcala, el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino, i a hacerles amar una revolucion que no distinguía ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdova pertenecen desde entónces a la *ciudad,* al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordovesa se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la *mazorca,* i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San Juan quedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveses, á quienes barrian los cañones que intentaban arrebatar al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion los defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, López i demás, i no vaciló en prestar adhesión decidida al Jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados por el nuevo órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con López de Santa Fé, a quien D. Domingo de Oro inducía a aliarse con el jeneral Paz; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPÍTULO X.

GUERRA SOCIAL

Que cherchez-vous? Si vous êtes jaloux de voir un assemblage effrayant de maux et d´horreur, vous l'avez trouvé.
SHAKSPEARE.

ONCATIVO.

¿Qué había sido de Facundo entre tanto? En la Tablada lo había dejado todo: armas, jefes, soldados, reputacion; todo excepto la rabia i el valor. Moral, gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un lijero pretesto para salir fuera de la ciudad, dirijéndose hacia los Pueblos, i desde Sañogasta dirije un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Antes de la espedicion a Córdova, las relaciones entre ambos jefes de la provincia, el Gobernador nominal i el caudillo, el mayordomo i el señor, habian aparecido resfriadas. Facundo no habia encontrado tanto armamento como el que resultaba de los cómputos que podian hacerse sumando el que existia en la provincia en tal época, más el traido de Tucuman, de San Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dórias Dávilas, enemigos de Facundo; i el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha i lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Quiroga, que es de Sañogasta de donde le escribía Moral, i toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que él ha adquirido en Córdova, i Fontanel, salen con partidas a recorrer los pueblos i prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz: la caza ha husmeado a los lebreles, i huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tio del Gobernador, con dos hijos, uno de catorce años de edad i el otro de veinte: Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno) Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeúnte de San Juan, i Pasos fueron las víctimas de aquella jornada. El último, D. Mariano Pasos, habia esperimentado ya en otra ocasión el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras espediciones, habia dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliño i desorden de las tropas: "¡Qué jente para ir a pelear!"—Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, i le hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo que le aguardaba, huyó, pues, de la provincia, bien que mas tarde recibió.setecientos azotes por ingrato; pues este mismo Moral es el que participó de los 18,000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Barcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pormenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los

hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Barcena era el jefe de la *mazorca* que acompañó a Oribe a Córdova, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacia rodar por el salón las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino a Córdova en persecucion de Lavalle, traía una compañía de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer exprofeso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atiles, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasión, del temor i de la súplica: "!Hasta cuándo, mi jeneral!— No sea Vd. bárbaro, contestó Quiroga. ¿Cómo me rehago sin esto?" He aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estratejia, suple a todo. I no hai que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin arranca a los estados lo que habrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de la Rusia, al jefe de bandidos, o al Caudillo arjentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta orden se cumplió al pie de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para irla matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? ¿Temia Quiroga? ¡Oh! ¡si temia en este momento! En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del Gobierno: Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdova, la Tablada i Paz: estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar ganados hacia la Cordillera, mientras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldao, i él aglomeraba sus nuevos reclutas en Atiles. Estos terroristas tienen también sus momentos de terror: Rosas también lloraba como un chiquillo i se daba contra las paredes cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baúles entraban en su casa para recojer sus efectos i embarcarse una hora ántes de que le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. ¡Pero por Dios! no asustéis nunca a los terroristas. ¡Ai de los pueblos desde que el conflicto pasa! ¡Entonces son las *matanzas de Setiembre* i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la orden de Facundo, una niña i un sacerdote: la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora una veces, mendigando

un auxilio i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun jigante espantoso, de algun sanguinario Barbazul. La Severa ha tenido la desgracia de excitar la cuncupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastrero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No: es otra la causa de la frajilidad de la piadosa Mme de Maintenon, la que se atribuye a Mme Roland i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de higo; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapaba de las manos de los asistentes del General, que van a estenderla de pies i manos en una muralla, para alarmar su pudor; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el tacón de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio! ¿No hai quien favorezca a esta pobre niña? ¿No tiene parientes, no tiene amigos? ¡Si tal! Pertenece a las primeras familias de la Rioja: el General Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes; hai un Cura que la cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dio un grito al verlo i cayó exánime. ¿No es este un lindo romance? ¡Era la Severa!

Pero vamos a Atiles donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada: porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador. Dos unitarios de San Juan han caido en su poder; un joven Castro i Calvo chileno i un Alejandro Carril. Quiroga pregunta al uno cuánto da por su vida.—“Veinte i cinco mil pesos, contesta temblando.—¿I Ud cuánto dá? dice al otro.—Yo solo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo.” Mandan traerse las sumas de San Juan i ya hai treinta mil pesos para la guerra, reunidos a tan poca costa. Mientras el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en hacer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El Gobierno de San Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Carril hace para mandar el rescate i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal no se atreve a fusilar ciudadanos, i se siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El Gobierno intima órden de salir para Atiles a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atiles, i unas primero, i otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para hacer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del Tigre. ¿Así, Quiroga gobierna a San Juan con solo su terrífico nombre?

Cuando los Aldao están fuertes en Mendoza i no ha dejado en la Rioja un solo hombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas,

Facundo se transporta a San Juan a establecer en aquella poblacion, rica entonces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i hace dar seiscientos azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañón que lleva la víctima moribunda por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando *mate,* espide a la Mazorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar despues al *entusiasmo federal* del pobre pueblo todas las atrocidades con que ha hecho estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso previo a toda otra medida, Facundo hace traer un viejecito cojo a quien se acusa o no se acusa, de haber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo hace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle una palabra, porque *el enviado de Dios* no se cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinión pública,* no hai sacrificios que la *ciudad* de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica; salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldao triunfan de la incapacidad de los unitarios por la violacion de los tratados del Pilar, i entonces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil; las matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que dí detalles en su biografia, tenian helada como un cadáver a la ciudad: pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta: ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro dias? El joven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa para recolectar fondos, verá lo que puede hacer. Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno.—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta: el jeneral Alvarado ha sido aprehendido, Facundo lo hace traer a su presencia. “Siéntese, Jeneral, le dice; ¿en cuántos dias podrá entregarme seis mil pesos por su vida?—En ningunos, señor: no tengo dinero.—¡Eh ! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar. — No tengo, señor: yo era un simple transeúnte por esta provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Grobierno. —¿Para dónde quiere Vd. retirarse? continúa despues de un momento de silencio. — Para donde S. E. lo ordene: — Diga Vd., ¿adonde quiere ir?—Repito que dónde se me ordene. — ¿Qué le parece San Juan? — Bien, Señor, — ¿Cuánto dinero necesita? — “Gracias, señor; no necesito.” — Facundo se dirije a un escritorio, abre dos gabetas henchidas de oro, i retirándose le dice: “Tome, Jeneral, lo que necesite.— Gracias, señor, nada.” Una hora despues el coche del jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con su equipaje, i el Jeneral Villafañe que debia acompasarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado un general grave i circunspecto, i

poco mal le habia causado. Mas tarde decia de él: “Este jeneral Alvarado es un buen militar no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros.”

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un francés puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido i con la respuesta afirmativa: “¿Qué espera Vd. ahora? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome Ud. esas onzas, i vayase enhoramala."

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador. “¿Dónde está el Jeneral? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para salir con honor del lance — Ahí adentro: ¿qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. ¡Como no le cuesta nada a ese animal! ¿Conoce, patrón, al Jeneral? — Ni quiero conocerlo ¡forajido! — Pase adelante; tomemos un trago de caña.” — Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores: “Mi Jeneral, le dice ... — “Mi Jeneral!!... repite el andaluz abriendo un palmo de boca.... Pues qué... sois vos el Jeneral?... canario!!! Mi Jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero... que quiere U. S... me arruina;... pero el dinero está pronto vamos..., no hai que enfadarse!!” Facundo se echa a reir, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve religosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos-Aires:_ “adiós, mi Jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralitico.” Facundo le dio seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoria que el drama moderno ha esplotado con tanto brillo; a saber: que aún en los caracteres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerogativa del poder, como cualquiera otra

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios terrados. Allí estaba la mesa de juego que acompañaba siempre Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilar las ovejas ántes trasquiladas. Esta historia de las jugarretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. “Mucho se juega, Jeneral, le decia un vecino en su última espedicion a Tucuman. ¡Eh! ¡esto es una miseria ! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse! Allí sí que corria dinero. Al fraile le ganó una noche cincuenta mil pesos, al clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero, esto!... estas son pij.....!”

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdova, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusión de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que- ya ceñian sus sienes, mandó al Mayor Pawnero, oficial lleno de prudencia, enerjia i

sagacidad, al encuentro de Quiroga proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sugestiones de la Comision mediadora de Buenos-Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz. Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdova habian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una divison de Catamarca, mientras que Facundo caia por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al jeneral Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos burlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdova; nadie podia darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratéjicas de las campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdova por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes con el ejército a su frente, a sus costados; a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido i cuyos hilos se movian a reló desde la tienda del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pormenores sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz, para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletín la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artilleria. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i a Paz algunos miles de prisioneros inútiles.

CAPITULO XI.

GUERRA SOCIAL.

> Un cheval! Vite un cheval!... Mon royaume pour un cheval!!
>
> SHAKSPEARE.

CHACON.

Facundo, el *gaucho malo* de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hácia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados: por ella Córdova, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vías parlamentarias empezaba a hacerse efectiva desde Córdova por medio de las armas; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a hacer un papel tan sombrío i espantoso en la historia arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones: una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires; otra en Buenos-Aires que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el orden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierto otro gran hecho; a saber: que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirijidas por las máximas estratéjicas que el arte europeo ha enseñado a los militares de las *ciudades.* En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso: Lavalle, no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Márquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i López; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle? No por otra razón, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballeria que tiene la República argentina, es el jeneral arjentino i no el jeneral europeo; las cargas de caballeria han hecho su fama romancesca. Cuando la derrota de Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle, protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en dia i medio hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballeria de Murat hizo jamas un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que para la República traen estos hechos. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830 abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballeria en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la

casaca, el militar de la Independencia el *poncho;* el primero triunfa, el segundo va a morir traspasado de una bala que le dispara de paso la *montonera.* ¡Severas lecciones, por cierto¡ Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó francés, hoi estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirijidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdova i tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdova de aquella época trascribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chateaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interés que Córdova manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil,* i podréis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entonces la prensa en Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el orden en los que le acompañan. Su teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talisman, su Paladium, sus penates. Todo lo abandonará ménos esta arma favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los jenerales, que han hecho su carrera haciendo cortesías en las antecámaras de palacio. Le dirije una mui profunda a Quiroga: "Qué, me muestra los dientes," le dice este "como si yo fuera perro. Ahí me han mandado VV. una comisión de doctores a enredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cernadas,) Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oidos a las proposiciones del Mayor Pawnero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad; apenas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelerazo, diciéndole. "¿Qué, se ha creído que está Ud. en las provincias?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de la Tablada, fija por un momento la atencion de la elegante i europea ciudad; mas luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entonces una grande espedicion sobre Córdova. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa Fé se estaban alistando para la empresa; López era el jeneral en jefe; Balcarce, Enrique Martínez, i otros jefes iban bajo sus órdenes. I ya el elemento pastoril domina, pero tiene una alianza con la *ciudad,* con el partido federal: todavía hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reúne algunos de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavón estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas;* allí estaba también López de Santa Fé. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo

con los demás jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la Pampa: López, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas; Facundo, el bárbaro del interior; Rosas, el lobezno que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar por su propia cuenta. Los clásicos los habrian comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, que se reparten el imperio; i la comparacion seria exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio argentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentacion de su importancia personal. ¿Sabéis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchear* por la Pampa; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el mas grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a López a la correría: "No compañero." le contesta este; "si de hecho es Ud. mui bárbaro". Rosas en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavón han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del poder al campeón de la jornada, el imperio ¡AL MAS DE A CABALLO!

Quiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes , cuando solo era *gaucho malo,* ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la villa del Rio 4° encuentra una resistencia tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnicion. Se retiraba ya, cuando un jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor? El año 1818, en la tarde del 18 de Marzo el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-arjentino, quiso hacer ante los españoles una exhibicion del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componían aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe en fin; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontara, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a esta con el sable, para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el Granadero desmontado préndese a la cola del caballo, lo detiene en la carrera, salta a la grupa, i corcel i soldado se salvan. Llámanle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre ensartado por ambos brazos en la hoja de su espada, i Lavalle lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio 4° Si el lector se acuerda de lo que he dicho del capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsan a aquel feo paso i Facundo toma la Villa del Rio 4° gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la Independencia que cercado por los Españoles en un desfiladero, se

lanza al mar en su caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito: ¡viva la patria !

El inmortal Pringles, a quien el virei Pezuela colmando de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martin en premio de tanto heroismo hace batir aquella singular medida que tenia por lema: ¡honor i gloria a los vencidos en Chancai!: Pringles muere a manos de los presidarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hacia San Luis, .que apenas le opone resistencia. Pasada la travesia, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus hazañas, la cuna de su poder; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos; el del medio lleva a San Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él, Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jeneral Videla Castillo; hai allí un batallón de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala; un escuadrón de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut; milicia en fin i piquetes del 2 de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de éstos tres caminos tomará Quiroga? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina i él viene ademas enfermo i decaído..... Facundo toma el caminno de Mendoza, *llega, ve, i vence;* porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden. ¿Qué ha ocurrido? ¿Traición, cobardia? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estratejia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion arjentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo.

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca i creyendo, como ningún jeneral podia creer, que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir a un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error. Pero Facundo se dirije a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacón hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada, el jeneral Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacón. Doble error: 1° porque una retirada a la proximidad de un enemigo terrible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2° i mayor todavía, porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Quiroga, que no trae sino un piquete de infantería. ¿Imajinaos qué haria Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una bateria formidable de artillería, i mil caballos por delante? ¿No es este el convite del zorro a la gata? Pues bien: todos los jefes son arjentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera, si no se conquista a sablazos; ante todo, es preciso campo abierto para las cargas de caballería: he aquí el error de estratejia arjentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde allá a sus antiguos compañeros de armas.

Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de arjentinos iniciar la batalla con cargas de caballería, error que ha hecho perder la República en cien combates porque el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones, pues si solevantáis un poco las solapas del frac con que el arjentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho mas o ménos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plájio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *élite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo recio del combate es de corta duracion; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo ménos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar, debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Lejos de eso se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente, empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de "a la carga," se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hacia Mendoza, sin curarse de jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. He aquí la batalla del Chacón, que dejó flanqueado al ejército de Córdova, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil: el prestijio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos: se correria sobre San Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaria una guerra interminable i sin éxito. Los jefes se marcharon a Córdova i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al dia siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desorden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimentó el espíritu de *ciudad,* que es lo que me interesa hacer notar. Otras veces lo he dicho, i esta vez debo repetirlo: consultada la posicion mediterránea de Mendoza, era hasta entonces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados, i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República argentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu habia tomado todo su auje durante la administración de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al Sud, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes, i emprendióse la desecacion de las ciénagas inmediatas; adornóse la ciudad; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Mineria i Educacion pública dirijidas i segundadas todas por hombres intelijentes, entusiastas i emprendedores; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas;

formóse una Maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricacion estranjera: fundiéronse balas de cañón huecas i tipos de imprenta. Un francés Charon, químico, dirijia estos últimos trabajos, como también el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imajinarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atencion; pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del país, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del Diario i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso; pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilizacion, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡Qué habia de quedar!

El movimento impreso entonces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupacion de Quiroga: los miembros de la Sociedad de Mineria emigrados en Chile se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la mineralojia i la metalurjia. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, rejistraron los archivos chilenos, para informarse de la historia del mineral de Uspallata, i a fuerza de dilijencia lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa, cantidad de metal útil que aquellas minas contienen. De esta época data la nueva esplotacion de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros arjentinos, no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecia un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la esplotacion i beneficio, en la introduccion de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en hallar una produccion que en poco volumen encierre mucho valor. La seda llena esta condicion impuesta a aquellos pueblos centrales por la inmensa distancia a que están de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajitando sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas opimas; mientras que él aquí mantenia relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado habia ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales habia sido hilada, torcida, teñida y vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse con el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas

fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona, i toda la Italia. ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i civilizacion! Mendoza, a su impulso, se ha anticipado a toda la América española en la esplotacion en grande de esta rica industria! [16] ¡Pedidle al espíritu de Facundo i de Rosas una sola gota de interés por el bien público, de dedicación a algún objeto de utilidad; torcedlo i esprimidlo, i solo destilará sangre i crímenes¡ Me detengo en estos detalles, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir, es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hermos visto pisoteadas del salvaje inculto de las Pampas: me detengo con placer, porque ellas probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado trado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse, cuan brillante es sino que un jeneral afortunado logre apartar el pie de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo arjentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demás traer a la vista de los pueblos estraviados las pajinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el Caníbal de Buenos-Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoísmo que se reconcentra en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interés por los demás. "CADA UNO PARA SÍ; el azote del verdugo para todos:" he ahí el resumen de la vida i gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreando a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacón: nadie sabe el objeto ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fé de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, orden de presentarse igualmente: cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos; efectuado lo

[16] El éxito final no ha justificado tan halagüeñas esperanzas. La industria de la seda languidece hoy en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento.

cual, se les forma en fila i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlo. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fé de los tratados. Los unitarios, dice, le han matado al jeneral Villafañe i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfaccion es un poco grosera. "Paz," decia otra vez, "me fusiló nueve oficiales: yo le he fusilado noventa i seis." Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto tesón, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que haya ventaja en violarlo; ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? ¿En la Pampa?

La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama hace demasiado a mi asunto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caracteres orijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una distinguida familia de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por un temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alférez de milicias en la noche en que en 1820 se sublevó en San Juan el batallón n°1 de los Andes: cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entorna la puerta i con su florete defiende la entrada; catorce heridas de sables i bayonetas recibe el alférez i apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirije desde allí a su casa, donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio; pero al comercio acompañado de peligros i aventuras Al principio introduce cargamentos por contrabando en Córdova; despues trafica desde Córdova con los indios; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladera de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, sienta plaza en el ejército con su grado de alférez, i tan buena maña se dá i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitán graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Márquez deja atónito al ejército con sus hazañas, i despues de todas aquellas correrias, queda en Buenos-Aires con los demás oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina i otros jefes de la campaña eran los altos

personajes que ostentaban su valor por cafés i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle. Navarro que los ha oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ambos i dice: tome U. ¡a la salud de Lavalle! desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña i por entre las partidas enemigas llegar a Córdova. Antes de tomar servicio, penetra tierra adentro a ver a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos i dos de sus deudos, dos mozetones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la accion del Chacón traia un fogonazo en la sien que le habia arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente ingles tan gaucho i certero en el lazo i las bolas como el patron i los parientes, emigraba el jóven Navarro para Coquimbo, porque jóven era i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando veia caer una res, viniese a beberle la sangre. Todos los dias queria volverse i las instancias de sus amigos bastaban apenas para contenerlo. “Yo soi hijo de la pólvora,” decia con su voz grave i sonora, “la guerra es mi elemento. La primera gota de sangre que ha derramado la guerra civil,” decia otras veces “ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última.” “Yo no puedo ir mas adelante” repetía parando su caballo, “echo ménos sobre mis hombros las paletas de jeneral.” "En fin” esclamaba otras veces, “¿qué dirán mis compañeros cuando sepan que el mayor Navarro ha pisado el suelo estranjero sin un escuadrón con lanza en ristre?”

El dia que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas i no habia forma de hacer concebir a los indios que habia paises donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua: fuese animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavía despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijesen un eterno adiós.

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situada en la boca de la quebrada que conduce a la cordillera. Allí supo que Villafañe volvia a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabian lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, despues de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dio unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traia ademas seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i. mediando entre ambos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo; con lo que volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazón almorzando. Villafañe tuvo la indiscrecion de alojarse en Tilo lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto había tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i comitiva de 9 hombres que le acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de Tilo, avanzándose él solo a la claridad la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa grita a Villafañe, que dormía con los suyos

en el corredor “Villafañe, levántate: el que tiene enemigos no duerme.” Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entonces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que habia dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República arjentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio Cuarto, donde se encuentran con el Coronel Echavarría, perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su .ayuda, i habiendo caido muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa: no consiente este; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contara la trájica historia, i desenterrara para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven tal orijinalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresión en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro, habian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz, arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidía de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyo en aquella época, i las leyes ni las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz, con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sabiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no hai mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastornar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las ciudades, del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villafañe marchó a San Juan a preparar la espedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Cordova se habia retirado despues de la pérdida del Jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atrás, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus oficiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del dia i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormitar un poco.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, i arrojar a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle; alfombrados, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se hacina en confusa mezcla en la plaza, i no desciende sino cuando se cerciora que no quedan mas que las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Miéntras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su

nombre, i al oir su apellido Roza, le dice: “Su padre D. Ignacio la Roza fué un grande hombre, ofrezca a su madre de U. mis servicios.”

Al dia siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿Quiénes van a ser las víctimas? ¡Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus Maridos, padres o hermanos ausentes; i no son por eso ménos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarían escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias sin nombre. Pero hubo un dia de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la espedicion sobre Tucuman: las divisiones empiezan a desfilar una en pos de otra; en la plaza están los troperos cargando los bagajes; una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesia; el arriero va a tomarla con las manos i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en este momento: Facundo hace comparecer a las autoridades negligentes. Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitán Jeneral de la Provincia recibe una bofetada; el Jefe de policía se escapa corriendo de recibir un balazo, i ambos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de cintarazos a dos soldados que peleaban, lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del hasta para salvar su vida, bregan i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entonces reprime su rabia, llama en su auxilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que ha apurado la última agonía, hasta que el oficial reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el Jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario; es bárbaro no mas, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno i azota a otro; pero con economía, muchas veces con discernimiento. El fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristán; cuando mas el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un jóven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos, provienen de que es campesino grosero i gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habria hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es

abyecto i despreciable? Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que ha empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia májica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones mas esforzados i los doblega al yugo. El terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que habia creido que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolucion. “Nuestros nombres,” decia Danton, “bajarán a la posteridad execrados, pero habremos salvado la República.” El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pie que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros dias repetirse las estravagancias de Calígula, que se hacia adorar como dios, i asociaba al Imperio su caballo. Calígula sabia que era él el último de los romanos a quienes tenia, no obstante, bajo su pie. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacia adorar en los templos i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestijio que echaba ménos. Pero Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un hombre, azotar a un ciudadano: Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i en el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios.

CAPÍTULO XII.

GUERRA SOCIAL.

> Les habitants de Tucuman flnissent leurs journées par des réunions chainpêtres oú á l'ombre de beaux arbres ils improvisent au son d'une guitarre rustique, des chants alternatif dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux pré-noms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arecadie.
>
> MALTE-BRUN.

CIUDADELA.

La espedicion salió, i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de órden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuanto lo habian aleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro dias atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio, de manera que estuvo a punto de sorprender a pie algunos escuadrones del ejército enemigo, que con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vio presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Seria inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratéjicas no viniesen a dar la solucion de tan estraño enigma.

El Jeneral Madrid, jefe del ejército, tenia entre sus súbditos al Jeneral López, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado,* medio *montonerizado;* miéntras que el de Facundo traía esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa* sino *persona,* i que por tanto aleja el libre albedrío i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla, el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no halló jamas ni en el Brasil ni en la República arjentina quien resistiese a su empuje. Accedió el Jeneral a la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral López, que se comprometian al principio las tropas de *élite* que debian formar la reserva segun todas las reglas,i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadrón invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo desplega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirije el intelijente Arengreen. ¿Habia previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la división tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se ha vuelto Ud? —Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte.—¿Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque habia fuerzas superiores. — A ver! cuatro tiradores!!! i el jefe es ejecutado. Oíase de un estremo a otro de la línea de Quiroga el tintin de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo:

lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué mas pormenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternacion reina en Tucuman, la emigracion se hace masa; porque en aquella ciudad los federales son contados –"¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al dia siguiente debe repartirse una contribucion. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristán, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil, que contesta sonriéndose.— ¿Te ries? ¡A ver!... ¡cuatro tiradores!... que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribucion se llenan en una hora. Las arcas del Jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al Guardian de San Francisco i al Presbítero Colombres. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando órden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un país tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentacion de sus mas pomposas galas; es el Edén de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imajinaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vejetacion colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce rios que corren a distancias iguales en direccion paralela, hasta que empiezan a inclinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazón de la América. El país comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el mirto consagrado a.Venus; dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos florescientes, i las lianas i moreras festonan, enredan i confunden todas estas diversas generaciones de plantas.

Sobre toda esta vejetacion que agotaría la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revolotean enjambres de mariposas doradas, de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjádos. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero ingles que ha dedicado muchas pajinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba,

se internaba en donde veía que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin, regresaba donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestidos, rasguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangre sin que él lo hubiese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millón de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. ¡I qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerías sin límites; cada familia escoje un lugar aparente: apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo lejos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creéis por ventura, que esta descripcion es plajiada de las Mil i una Noches, u otros cuentos de Hadas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imajinaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a reclinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrías, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caído como una ardilla bajo la garra del león. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coquetería. Una diputacion de niñas rebosando juventud, candor i beldad, se dirije hácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújanla las que le siguen: páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad; las hace sentar en torno suyo, las deja recobrarse, e inquiere al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisicion para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo i agradarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectacion i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad: ¿No oyen Udes, esas descargas?

¡Ya no hai tiempo! ¡los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcón. ¡Los habian fusilado en efecto! ¡Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente, reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro. “Yo estoi libre,” grita “me he salvado por la lei “ ¡Pobre iluso! ¡Cuánto hubiera dado por

la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitaran, habiala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dio en cambio la razón, ¡que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. ¡Ah! ¡cuántas glorias arrastradas así por el lodo! D. Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolás de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido oscuramente. ¡Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo! ¡por qué han sido tus laureles una maldicion para todos los que los llevaron!

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Arraya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pie, desnudo, desangrándose, i cargado con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe exceptuado de esta carnicería, porque Barcala era el amo de Córdova i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podía conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá suceder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro.* Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales; esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le otorgó Oribe. Ahora dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito: ¡¡Mueran los salvajes inmundos unitarios !!

¡Cómo dudarlo un momento! Todas aquellas propiedades nobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos-Aires llevando los productos del país. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía: Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercadería se despacha, el negocio está brillante; faltan brazos, la multitud se agolpa, se ahoga en la apretura. Solo si empieza a notarse que pasados algunos dias, los compradores escasean, i en vano ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales nadie compra. ¿Qué ha sucedido? ¿Remordimientos de la plebe? nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacias

todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol hileras de zurrones de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodia, i sin que los transeuntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡I no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso! No; Quiroga repetía despues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros:* "Yo jamas he consentido que el soldado robe: porque me ha parecido inmoral." Un chacarero se queja a Facundo en los primeros dias, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque asi es el gaucho arjentino: mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si queréis averiguar como no se sublevan estos hombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. ¡El sabe mucho de eso! ¡No solo al miserable gaucho, sino al ínclito jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros! ¿No os decia que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San Juan, i jefe de Estado Mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millón es solo para el jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito jeneral, i resarcirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública; i cuando el ejército regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marcha a pie por caminos apenas practicables, acollarado con un *novillo:* el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de Tucuman, ha recibido carta de los prófugos; lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crímen exije, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política: entonces pregunta por el jóven Rodriguez i le dicen que está espirando. En seguida se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Lugones han murmurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente,* las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados armados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I queréis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra

contra los verdugos? D. N. Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura: “¡Páseme, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!” En fin, la disentería se declara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República arj entina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa, i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo he estado aquí.—¿I quién es Ud.?—Soi Facundo Quiroga.....El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de recobrar un poco de razón; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se dá un terrible golpe. . . . ¿Qué quería Facundo con esta señora?. . . . ¡Era una hermosa viuda que habia atraido sus miradas i venia a solicitarla! Porque en Tucuman el Cupido o el Sátiro no estaba ocioso. Agradábale una jovencita, le habla i la propone llevarla a San Juan. Imajinaos lo que una pobre niña podría contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciendo, contesta que ella no puede resolver..... Que su padre...Facundo se dirije al padre; i el angustiado padre disimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento....Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo: “¡no firmo: mátame !—Eh! viejo cochino! le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia. I

Quiroga, el campeón de la *causa que han jurado los pueblos,* como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo: su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasión, una necesidad, la sed de *sangre humana,* i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que satisfacen a la exijencia de los indiferentes. Los *salvajes,* los *sanguinarios,* los *pérfidos, inmundos* unitarios; el *sanguinario* Duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la federacion! el *sentimiento* americano!!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Inglaterra, la *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas! Rosas! Rosas!!! ¡Me prosterno i humillo ante tu poderosa intelijencia! ¡Sois grande como el Plata! como los Andes. ¡Sólo tu has comprendido cuan despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla ! que todos los gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas mas insolente!: Pisoteadla que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla! ¡Oh! sí, pisoteadla!!!.....

En Tucuman, Salta i Jujui quedaba.por la invasión de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El Doctor Colombres, a quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes injenios

estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar ajentes a los injenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes injenios. Una Sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traído de Europa i de Norte-América talleres i artífices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafiletes; de todo lo que ya se habian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitacion para el comercio de las vías acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrían convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano; no. En Norte-América las márjenes del Mississipi .i de sus afluentes se han cubierto en ménos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes ríos que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union arjentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los ríos: en Salta i Buenos-Aires se habia formado una grande asociacion que contaba con medio millón de pesos, i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la carta del rio. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825 hasta 1845! ¡Cuánto tiempo mas aun, hasta que Dios sea servido ahogar el monstruo de la Pampa! Porque Rosas oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, protestando temores de intrusión europea, hostilizando a las ciudades del interior, i abandonándolas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones godas contra los estranjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el puerto i la aduana jeneral de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion i la riqueza de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su aduana de mercaderías; sino que principalmente sigue sus instintos de gaucho de la Pampa que mira con horror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mayor dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para transportarse de un lugar a otro. ¿Qué le importa la morera, el azúcar, el añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se ha criado? ¿Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales? Salta, Jujui, Tucuman, Santa Fé, Corrientes i Entre Rios serian hoi otras tantas Buenos-Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los

antiguos unitarios, i del que sin embargo, han quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene hoi una grande esplotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a las costas, a permutarlos por las mercaderías en esa ingrata i torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no hai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de moverse, i se les priva de todos los hombres capaces e inteligentes, que podrían llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos países, que hoi permanecen estacionarios, empobrecidos i desvastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes,* i no federales sabios, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interés nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes , aunque en bosquejo, en la República argentina? ¿Por qué su Gobierno *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilegiado? ¿Por qué no se ha consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de esterminio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura? ¿Qué se le ha dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos? ¡un trapo colorado! !A esto ha estado reducida la solicitud del Gobierno durante quince años; esta es la única medida de administracion nacional; el único punto de contacto entre el amo i el siervo, marcar el ganado!!!

CAPÍTULO XIII.

BARRANCA.—YACO!!!

> El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.
>
> COLDEN'S *History of six nations.*

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los

cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo habia sidoántesun estado perpetuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la Administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir, i los caudillos de provincia reasumídose en uno jeneral, para una porcion de la República. Jujuí, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban mas bien que se movían, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusión unitaria mas completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior; a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros, que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República en un provinciano; indica para candidato al Dr.D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. “No es gaucho bruto como yo: es doctor i hombre de bien,” dice. "Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza.”

Como se ve, en Facundo despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera ideaántesde haber entrado en la lucha, su decisión por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner órden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. “Ahora, jeneral,” le dice alguno, “la nacion se constituirá bajo el sistema federal. No queda ni la sombra de los unitarios”—Hum!! contesta meneando la cabeza. “Todavía hai *trapitos que machucar,”*[17] i con aire significativo añade: “Los amigos de abajo*[18] no quieren Constitucion.” Estas palabras las vertía ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se rejistraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdova, Quiroga decia al jeneral Huidobro: “¡Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo. Porteños habian de ser!” Sabe que López tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. “¡Gaucho ladrón de vacas!" esclama, “¡caro te va a costar el placer de montar en bueno!” I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarmaban de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

---

[17] Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

[18] Pueblos de abajo, Buenos Aires: de arriba, Tucuman, etc.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entonces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas; tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincia, i aún armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido; pasan de doce mil armas: un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribía despues haciéndole cargo de 39 mil pesos, que segun su dicho, contenían aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas el Jeneral Madrid ha sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires que unos centenares de presidarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escisión de la república en dos fracciones, las provincias litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantian mutuamente su independencia i libertad; verdad es que el federalismo feudal existia allí fuertemente constituido en López de Santa Fé, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban; porque Rosas empezaba ya a influir como árbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podría haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades estraordinarias;* i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la *ciudad* le oponían. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdova; concluida la cual, empezaron de nuevo las exijencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebía por entonces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, como podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente. “No es para hacer uso de ellas”, decia "sino porque, como dice mi secretario García Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela estar con el *chicote* en la mano,

para que respeten la autoridad." La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetia sin cesar. Los ciudadanos, niños, el gobernador, el hombre, el maestro. El ex-gobernador no descendía, empero, a confundirse con los ciudadanos; la obra de tantos años de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocía sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salia del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el bastón, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el hacha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa expedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debia hacerse, una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraría sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debia mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiría la costa del Atlántico con su división. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, ¿qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hácia el Sud, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la república propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del país que recorría. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera; a esto limitándose los resultados de aquella pomposa espedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes , i como se conserva hasta el dia de hoi. Las divisiones de Mendoza i de San Luis tuvieron resultados ménos felices aún, i regresaron despues de una estéril incursión en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónces por la primera vez su banderada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japón, i se hizo dar el título de Héroe del desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponía abrogar por su base.[19]

[19] Estancieros del Sud de Buenos-Aires me han asegurado despues que la espedicion aseguró la frontera, alejando a los bárbaros indómitos, i sometiendo muchas tribus, que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de estas ventajas obtenidas la poblacion ha podido estenderse hácia el Sur. La jeografía hizo también importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónces, i aclarando muchas dudas. El Jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Rio Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Choelechel, i la división de Mendoza descubrió todo el curso del Rio Salado hasta su desagüe en la laguna de Iauquenes. Pero un gobierno intelijente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del Sur de Buenos-Aires. El Rio Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion donde lo atravesó el jeneral Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una frontera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la laguna del Monte en que desagua el arroyo Guamini, sostenido por otro a

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande espedicion, permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que había entrado al Desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdova, i a su aproximación fue sufocada una revolución capitaneada por los Castillos, que tenía por objeto quitar del gobierno a los Reinafes, que obedecian a la influencia de López. Esta revolucion se hacia por los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada, empero sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos; porque la guerra que debian hacerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas, de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, i astucia i amaños de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan, se desprecian, no se pierden de vista un momento; porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografía política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

---

las inmediaciones de la laguna de las Salinas hácia el Sud, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el Fuerte Arjentino, en Bahía Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la sierra del Jandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al Sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeríase ademas establecer colonias agrícolas en Bahía Blanca i en la embocadura del Río Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los países circunvecinos; pues careciendo de puertos, toda la costa intermediaria hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al Sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, astas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion del Rio Colorado adentro traería a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarían cortados hácia el norte, haciéndolos buscar el territorio al Sud del Colorado.

Lejos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la espedicion al Sud, i despoblado toda la campaña de Córdova i de San Luis; la primera hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entonces en continua alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cría de ganados está casi estinguida, i los estancieros apresuran su estincion para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inesplicable, Rosas prohibe a los gobiernos de la frontera, emprender espedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el país i asolen mas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada espedicion al Sur, cuyos resultados fueron efímeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ántes.

REPUBLICA ARJENTINA

REJION DE LOS ANDES	LITORAL DEL PLATA
Unidad *bajo la influencia de Quiroga*	***Federacion*** *bajo el pacto de la liga litoral.*
Jujui	Corrientes-Ferré
Salta	
Tucuman	
Catamarca	Entre-Rios
Rioja	Santa Fe Lopez
San Juan	Córdova
Mendoza	
San Luis	Buenos-Aires-Rosas

FRACCION FEUDAL

SANTIAGO DEL ESTERO

Bajo la dominacion de Ibarra

López de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdova por los Reinafes. Ferró, hombre de espíritu independiente, provincialista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839; bajo el gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia contra Rosas, que con su acrecentamiento de poder habia hecho ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor en 1840 a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército correntino; i despues de la batalla de Chaaguazú quitó al jeneral Paz el ejército victorioso, haciendo así malograr las ventajas decisivas que pudo producir aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atras habia promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia i aislamiento, que habia despertado en todos los ánimos la revolución de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que habia echado a Corrientes en la oposición a la Constitución unitaria de 1826 le hacia desde 1838, echarse en la oposición a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen los desaciertos de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Chaaguazú, estéril

no solo para la república en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nación por Rosas, mal podría ella conservar su independencia feudal i federal.

Terminada la espedicion al Sud, o por mejor decir, desbaratada porque no tenia verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos-Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida podrían dar lugar a mui largos comentarios, si no fueron sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos-Aires? ¿Es otra invasión que como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilizacion ha dominado al fin su rudeza selvática, i quiere vivir en el seno del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos-Aires. El poder educa, i Quiroga tenia todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posición, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos-Aires, i bien pronto se ve rodeado de los hombres mas notables: compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra Constitución no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son esplicados entonces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservación. Su conducta es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta,* el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Aires, hace algunos ensayos de su poder personal. Un hombre con cuchillo en mano, no queria entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Despues de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dio en la policía, donde fué sin embargo reconocido por un oficial; los diarios publicaron al dia siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbarie en el interior. Facundo se dirije a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Pobre Buenos-Aires, tan candorosa, tan engreida con sus instituciones! ¡Un año mas i seréis tratada con mas brutalidad que fué tratado el interior por Quiroga! La policía hace entrar sus satélites á la habitación misma de Quiroga en persecución del huésped de la casa, i Facundo, que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el arma homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus hijos están en los mejores colejios; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallón hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algún coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos: “Si fuera en un rejimiento mandado por Lavalle,” contesta burlándose, “ya; pero en estos cuerpos.....!” Si se

habla de escritores, ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Varela, que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la república son Rivadavia i Paz: ambos tenian las mas sanas intenciones. A los unitarios solo exije un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitución; i con su imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de acción, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una espectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han quedado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponía a obrar inmediatamente si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I miéntras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sofocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica espedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos-Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imajino lo que sucedería en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita; hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercia en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circonscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirijido a su gobierno, una cantidad exorbitante exijida para el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecia a la ciudad; i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma; últimamente, hombres armados recorrian las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeúntes. Esta desorganización de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazón, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña a un barrio de la ciudad; de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El gobierno de Balcarce habia sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovacion merecida, el gobierno; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavía sus esfuerzos si quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reune en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aún a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el órden se

restablece, i la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma ajitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este estraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huian? ¿Por qué se encerraban a la mitad del dia? ¡Quién sabe! Alguno habia dicho que venían..... que se divisaba un grupo.....que se habia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecán: ¡Este pueblo se ha enloquecido!!! Facundo habia llegado a Buenos-Aires poco despues de la caida de Balcarce. Otra cosa hubiera sucedido, decia, si yo hubiese estado aquí—¿I qué habría hecho, jeneral? le replicaba uno de los que escuchándole habia: S.E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entonces Quiroga levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca: Mire Ud.!! habría salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habría dicho: ¡sígame! i ese hombre me habría seguido!!,.. Tal era la avasalladora enerjía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administración. Búscase alguien que quiera reemplazarlo; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del bastón i nadie quiere; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el mentor i amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece lejos de disminuir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policía no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oir todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérjicas contra aquella ajitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad; pero el mal sigue; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo fomenta. ¿Qué es lo que quiere este hombre? ¿Gobernar? Una comisión de la Sala va a ofrecerle el gobierno: le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el período legal, se prolonga a cinco, i se le entrega la suma del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros,* han perdido toda

influencia en el gobierno; cuando mas tiene valor para exijir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación. Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discreción con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no ménos complicada. Sus relaciones con López de Santa-Fé son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ambos caudillos; el gobierno de Córdova está bajo la influencia de López, que ha puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el Norte de la República; nadie sino él está llamado para desempeñar esta misión de paz. Facundo resiste, vacila; pero se decide al fin. El 18 de Diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirije en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad: Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver; si no, ¡adiós para siempre! ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleón al partir de las Tunerías para la campaña que debia terminar en Waterloo?

Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalación; camina todos los dias hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompáñanle el Dr. Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega, hace preguntar inmediatamente: ¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Aires? Hace una hora.—¡Caballos! sin pérdida de momento, grita Quiroga— i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situación, parecía que las cataratas del cielo se habian abierto; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdicción de Santa Fé la inquietud de Quiroga se aumenta, i se torna en visible angustia, cuando en la posta de Pavón sabe que no hai caballos, i que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa ántes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento: ¡Caballos! ¡Caballos! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este estraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora i lleno de temores al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo: Si salgo del territorio de Santa Fe, no hai cuidado por lo demás. En el paso del rio 3° acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, i pasan la galera punto ménos que a hombros. Últimamente, llega a la ciudad de Córdova a las nueve i media de la noche, i una hora despues del arribo del chasque de Buenos-Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafes acude a la posta donde Facundo está aun en la galera pidiendo caballos, que no hai en aquel momento; salúdalo con respeto i efusión: suplícale que pase la noche en la

ciudad, donde el gobierno se prepara a hospedarlo dignamente. ¡Caballos necesito! es la breve respuesta que da Quiroga; ¡caballos! replica a cada nueva manifestación de interés o de solicitud de parte de Reinafe, que se retira al fin humillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdova, entre tanto, estaba ajitada por los mas estraños rumores: los amigos del jóven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga, i que se queda en Córdova, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, i le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debia ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. i N; las pistolas han sido compradas en tal almacén; han sido vistos N. i N. para encargarse de la ejecución, i se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo, i hace abortar todos los preparativos. Jamas se ha premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdova está instruida de los mas mínimos detalles del crímen que el gobierno intenta; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes hostiles, i regresa por Córdova a despecho de las reiteradas instancias de los Gobernadores de Santiago i Tucuman, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿Qué jenio vengativo cierra su corazón i sus oidos, i le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i arma las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero; sabe el peligro de que su dilijencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. ¡A Córdova! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdova fuese el término de su viaje.[20]

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jóven sale del bosque i se dirije hacia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, i le pregunta lo que se le ofrece. — Quiero hablar al Dr. Ortiz. — Desciende este, i sabe lo siguiente: En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Pérez con una partida; al arribo de

[20] En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusión, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los ajentes de Rosas) que él no se habia propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre habia escrito a un amigo de este, un frances, que le hiciese decir a Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno. Que Toribio Junco, un gaucho de quien Santos Perez decia: hai otro mas valiente que yo, es Toribio Junco, habia dicho al mismo Cabanillas, que observando cierto desórden en la conducta de Santos Pérez, empezó a acecharlo, hasta que un dia lo encontró, arrodillado en la capilla de la Vírjen de Tulumba, con los ojos arrasados de lágrimas: que preguntándole la causa de su quebranto, le dijo: estoi pidiendo a la Vírjen me ilumine, sobre si debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convenido entre los gobernadores López (de Santa-Fé) i Rosas de Buenos-Aires, único medio de salvar la República.

la galera deben hacerle fuego de ambos lados, i matar en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar, esta es la órden. El jóven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena acción, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. "No ha nacido todavía, le dice con voz enérjica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mio, esa partida mañana se pondrá a. mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdova. Vaya Ud., amigo, sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obstinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla.[21]

El Dr. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va a oir! Santos Pérez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo; van todos armados de tercerola i sable: están ya apostados en el lugar designado: deben morir todos los que acompañan a Quiroga; así lo han dicho Santos Pérez al mismo maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana también la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa, de sus hijos a quienes no volverá a ver mas. ¿I todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama; levántase, i va a buscar a su confidente. "¿Duerme, amigo? le pregunta en voz baja —¿Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible? —¿Con qué, no hai duda? ¡Qué suplicio el mio!—¡Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos también! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino

[21] Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1846 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdova. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad.

del sarjento de la partida, i pienso mandarlo; pero el otro..... a quien mandaré, ¡a hacerlo morir inocentemente! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero; despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérjicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue: a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompáñale a mas del postillón que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillon, correos i asistente. Quiroga entonces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestión de Quiroga ¿qué significa esto? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, i manda, concluida la ejecucion, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos i el postillon que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchacho es este? pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mio, contesta el sarjento de la partida; yo respondo de él con mi vida.—Santos Pérez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazón de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez; despues, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para, cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño: i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Facundo decia también que un solo remordimiento lo aquejaba: la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza.

¿Quién es, mientras tanto, este Santos Pérez? Es el gaucho malo de la campaña de Córdova, célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo estraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras permaneció el Jeneral Paz en Córdova, acaudilló las montoneras mas obstinadas e intanjibles de la Sierra, i por largo tiempo el *Pago* de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia, i nada ménos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron,

i en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le sujirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dio un elixir que le hizo arrojar oportunamente el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecución, el Comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, mientras que el escuadrón de que el Comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa. Santos Pérez se desmonta en la puerta i le dice:"Aquí estoi; qué quería decirme? —Hombre! Santos Pérez, pase por acá, siéntese—No! ¿Para qué me ha hecho llamar?—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice: "¡Estaba seguro de que quería agarrarme por traición! He venido por convencerme no mas." Cuando se dio órden al escuadrón de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdova, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormía: esta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas: "¡Estoi rendido, dice con serenidad me han quitado las pistolas!" El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de la casa de Gobierno. A su vista gritaba el populacho: ¡Muera Santos Pérez! i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras: "Tuviera aquí mi cuchillo". Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel, gritó repetidas veces: ¡Muera el tirano! i al encaminarse al patíbulo, su talla jigantesca como la de Danton dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos-Aires dio un aparato solemne a la ejecución de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al examen del pueblo; i el retrato de Quiroga como la vista del patíbulo i de los ajusticiados fueron litografiados i distribuidos por millares, como también estractos del proceso que se dio a luz, en un volumen en folio. La historia imparcial espera todavía datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.

APÉNDICE.

Las proclamas que llevan la firma de Juan Facundo Quiroga tienen tales caractéres de autenticidad que hemos creido útil insertarlas aquí como los únicos

documentos escritos que quedan de aquel caudillo. Campea en ellas la exajeracion i ostentacion del propio valor, a la par del no disimulado designio de inspirar miedo a los demas. La incorreccion del lenguaje, la incoherencia de las ideas, i el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone espresar con ellas, o muestran la confusion o el estado embrionario de las ideas, revelan en estas proclamas el alma ruda aun, los instintos jactanciosos del hombre del pueblo, i el candor del que no familiarizado con las letras, ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir sus ideas por escrito.

¿Qué significan en efecto: "Opresores i conquistadores de la libertad."—" Ninguna resolución es mas poderosa que la invocación de la "Patria."—"Vengo "a haceros partícipes de los auspicios que os estienden las provincias litorales." "— "Elevad fervorosos sacrificios, dictad leyes análogas al pueblo" Todo esto es barbarie, confusión de ideas, incapacidad de desenvolver pensamientos por no conocer el sentido de las palabras. Es sin duda injenuo aquel "libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad," frase que seria una manifestacion de la voluntariedad de su espíritu, si tuviese sentido. En las Gacetas de Buenos-Aires se rejistra un comunicado virulento, obra suya, escrito contra el gobierno, por haber dictado una providencia sobre fondos públicos, que menoscababa el interés de los tenedores, siéndolo él de algunos millones. Mas tarde, mejor aconsejado, dio una satisfaccion al gobierno por otro comunicado. Algunas cartas de Quiroga han visto la luz pública; pero creo que como sus proclamas, no merecen conservarse sino como curiosidades i monumentos de la época de barbarie.

La primera de estas proclamas, sin fecha, pertenece sin duda al año 1829, cuando despues de haberse rehecho de la derrota de la Tablada vino a San Juan i a Mendoza. La segunda está datada de San Luis, de letra manuscrita, i la traia impresa desde Buenos-Aires para irla esparciendo por los lugares de su tránsito. La tercera precedió a la salida del ejército destinado a combatir al Jeneral Madrid en Tucuman, i alude a la reciente muerte de Villafañe.

Al pie de un decreto de la Junta de Representantes de Mendoza en que se permitía circular en la provincia papel moneda de Buenos-Aires, Facundo Quiroga hizo publicar la siguiente posdata, que tiene todos los caractéres de sus anteriores proclamas, la jactancia, el enredo de la frase, i su prurito de aterrar.

"El Infrascripto," dice, "en vista del proyecto de lei que antecede, protesta por lo mas sagrado de los cielos i de la tierra, que el papel moneda no circulará en las provincias del interior, mientras él permanezca en ellas, o partidarios de tan destestable plaga pasen por su cadáver, pues que viendo la justicia de su parte, no conoce peligro que lo arredre, ni lo haga desistir de buscarla, como lo hizo por sí solo i a su cuenta en los años 26 i 27, contra todo el poder del Presidente de la República D. Bernardino Rivadavia, cuando quiso ligar las provincias al carro de su despotismo por medio de los Bancos subalternos de papel moneda, i con el santo fin de abrir un vasto campo a los estranjeros para que estrajesen de ellas el dinero metálico.

"San Juan, setiembre 20 de 1833, *Juan Facundo Quiroga."*

PROCLAMA.

PUEBLOS DE LA REPÚBLICA: Destinado por el Jeneral que os dieron los RR. Nacionales, a servir de jefe de la segunda division del ejército de la Nacion, ningún sacrificio he omitido por desempeñar tan alta confianza. Los enemigos de las leyes, los asesinos del encargado del poder Nacional, los insurrectos del ejército i sus vendidos secuaces, ningún medio omiten para emponzoñar los corazones i prevenir los incautos que no me conocen. La perfidia i la detraccion es la bandera de ellos, mientras la franqueza i el valor es nuestra divisa.

ARJENTINOS: os juro por mi espada que ningun otra aspiracion me anima que la de la libertad. A nadie se le oculta que mi fortuna es el patrimonio i el sosten de los bravos que mando, i el dia que los pueblos hayan recuperado sus derechos será el mismo de mi silencio i mi retiro. Nada mas aspira un hombre que no necesita ni cortejar el poder ni al que manda. Libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad: por ella verteré mi sangre i mil vidas, i no existirá esclavo, donde las lanzas de la Rioja se presenten.

SOLDADOS, DE MI MANDO: El que quiera dejar mis filas puede retirarse, i hacer uso de mi oferta que os hago por tercera vez. Mas el que quiera enristrar la lanza contra los opresores i oprimidos *(sic)* quedad al lado mio. Los enemigos ya saben lo que valéis, i os tiemblan.

Opresores i conquistadores de la libertad: triunfaréis acaso de los bravos riojanos, porque la fortuna es inconstante; pero se legará hasta el fin de los siglos la memoria de mil héroes que no saben recibir heridas por la espalda.

Oprimidos: los que deseéis la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, con vuestros amigos i con vuestro camarada,

JUAN FACUNDO QUIROGA.

EL JENERAL QUIROGA,

A los habitantes de las Provincias interiores de la República Arjentina.

Mis COMPATRIOTAS: Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria, anunciando a sus hijos la ocasion de domar el orgullo de los opresores de los pueblos. Habia formado la decision de no volver a aparecer como hombre público; mas mis principios han sofocado tales propósitos. Me tenéis ya en campaña para contribuir a que desaparezcan esos seres funestos, que osadamente han despedazado los vínculos entre el PUEBLO i LAS LEYES.

Las provincias litorales, despues de un largo sufrimiento de humillaciones mui marcadas en obsequio de la paz, i de haber perdido todas esperanzas de una reconciliacion fraternal i benéfica que consultase la libre existencia de todas, han puesto en acción sus recursos, para guardar sus libertades, i salvar las vuestras. Fieles i consecuentes a la amistad, han jurado, que las armas que han empuñado no las depondrán hasta no dejar salva la Patria, libres i en tranquilidad los pueblos oprimidos de la República Arjentina.

Los instantes de crisis que apuntan el término de la existencia de los pérfidos anarquistas del primero de diciembre, que os han sumido en los males que os agovian, se dejan sentir ya manifiestamente.

Ejércitos respetables marchan en diferentes direcciones para combatir i destruir en todos puntos a los anarquizadores. El Exmo. Señor Gobernador de Santa-Fé, Brigadier D. ESTANISLAO LÓPEZ, es el Jefe que manda las fuerzas combinadas de los Gobiernos litorales aliados en perpetua Federación, i que ya están en campaña. Una division de este Ejército a las órdenes del Jeneral D. FELIPE IBARRA se interna a Santiago a engrosar las fuerzas que operan por esa parte i el Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos-Aires Jeneral D. JUAN MANUEL DE ROSAS, se halla situado a los confines de su territorio por el Norte con un fuerte ejército de reserva. En fin todo anuncia que ya podéis contaros en el número de los HIJOS DE LA LIBERTAD.

Estoi, pues, en campaña, mis amigos, al frente de una Division del Ejército combinado, i a las órdenes del Exmo. Señor Jeneral en Jefe para redimiros del cautiverio. Marcho a protejeros, i no a oprimiros. Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os extienden las Provincias litorales, para aliviar vuestras desgracias; i a serviros de apoyo contra la crueldad i perfidia de vuestros opresores.

No trato de sorprenderos ni de llamaros en mi ausilio; lo primero seria engañaros, lo segundo un insulto a la decision que constantemente se han manifestado las Provincias por la causa de la libertad. Esta verdad se encuentra plenamente comprobada en el hecho mismo de que habéis formado tres ejércitos de hombres puramente voluntarios para sostener los derechos de los Pueblos, sin haber tenido enganche que os halagase, ni la mas remota esperanza del miserable cebo del saqueo; la moral fué vuestra guía, i la seguistes hasta la conclusion de los dos últimos ejércitos, que fueron tan desgraciados, como feliz el primero. Si bien que vive vuestro amigo,

San Luis, marzo 22 de 1831.

JUAN FACUNDO QUIROGA.

PROCLAMA.

El Jeneral de la Division de los Andes, a todos los habitantes de las Provincias de Cuyo.

Ministros del Santuario: elevad al Ser Supremo fervorosos sacrificios, i pedidle con la efusion de vuestros piadosos corazones, que suspenda el azote de la guerra fratricida en que yace la República arjentina.

Honorables R. R. de las Lejislaturas provinciales: a vosotros toca el deber sagrado de dictar leyes análogas i benéficas al pueblo que os honró con tan alto cargo. La jenerosidad de los Gobiernos litorales, de esos padres de la República, que sin reparar en sacrificios os han puesto en plena libertad para ejercer vuestras

funciones; no entre el estruendo de las armas, sino en el silencio i reposo de la mas perfecta tranquilidad.

Jefes militares: respetad i obedeced la autoridad civil; estad siempre en vijilia para sostenerla contra todo aquel que intente derrocarla; este es vuestro deber.

Ciudadanos todos: respetad la relijion de nuestros padres i sus ministros, las leyes que nos rijen i las autoridadas constituidas. Si así lo hiciereis, seréis felices, i no tendréis motivos de arrepentimiento.

La división ausiliar de los Andes se retira de vuestro territorio, no al descanso de una vida privada, sino a continuar sus tareas contra los enemigos implacables de la libertad i de las leyes. Ella marchará de frente, pues no conoce peligro que le arredre; se ha propuesto dar libertad a las tres Provincias oprimidas en el Norte, o dejar de existir. Ella os deja libre del poder militar de los asesinos del 1° de diciembre; i en esto mismo ha recibido la mas grata recompensa a sus débiles esfuerzos. Que las tres provincias de Cuyo se mantengan en unión indisoluble i se sostengan mútuamente contra toda tentativa de los enemigos de su libertad, es la aspiracion i el mas ardiente deseo del que os habla.

Enemigos de la libertad nacional. Sabed: Que desde el 23 de mayo del presente año, en que tuve pleno conocimiento que vuestros partidarios cometieron el mas horrendo, alevoso i negro crímen de asesinar al benemérito Jeneral D. José Benito Villafañe, desenvainé mi espada contra vosotros, protesté que la justicia ocuparia el lugar de la misericordia, convencido que los delitos tolerados mil veces han sacrificado mas víctimas que los suplicios ejecutados a su tiempo. TEMBLAD, de cometer el mas leve atentado. TEMBLAD, si no respetáis las autoridades i las Leyes. I TEMBLAD, si no desistís de este loco empeño de cautivar la libertad de los pueblos, mientras exista

JUAN FACUNDO QUIROGA.

San Juan, setiembre 7 de 1831.